
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN IURE CANONICO

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

JAIME HOMERO PORTILLO GILL

La pérdida del estado clerical mediante rescripto de la Sede Apostólica

VOLUMEN 27 / 2016-17

SEPARATA

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN IURE CANONICO

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO /
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 0214-3100
VOLUMEN 27 / 2016-2017

DIRECTOR/ EDITOR

José Antonio Fuentes

jafuentes@unav.es
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIO / EDITORIAL SECRETARY

Gerardo Núñez

gnunez@unav.es
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Esta publicación recoge extractos de tesis doctorales defendidas en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra.

La labor científica desarrollada y recogida en esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

**Redacción, administración,
intercambios y suscripciones:**

«Cuadernos doctorales».
Facultad de Derecho Canónico
Universidad de Navarra.
Pamplona. España. CP 31009
Tfno.: 948 425 600.
Fax: 948 425 622.
E-mail: emarcoa@unav.es

Edita:

Servicio de Publicaciones
de la Universidad
de Navarra, S.A.
Campus Universitario
31009 Pamplona (España)
Tfno.: 948 425 600

Precios 2018:

Número suelto: 25 €
Extranjero: 30 €

Fotocomposición:

pretexto@pretexto.es

Imprime:

Ulzama Digital

Tamaño: 170 x 240 mm

DL: NA 1479-1988

SP ISSN: 0214-3100

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN IURE CANONICO

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO

VOLUMEN 27 / 2016-2017

Jaime Homero PORTILLO GILL

La pérdida del estado clerical mediante rescripto de la Sede Apostólica

11-81

Marcelo LORCA RODRÍGUEZ

El dictamen pericial en la formación de los alumnos de seminarios y casas de formación

83-147

Bruceli Benito ALA GORDILLO

Las cuestiones incidentales en el proceso contencioso ordinario de nulidad matrimonial: regulación y propuestas de celeridad

149-227

Cristino-Ela ENGONGA MBOO

Comentario sistemático del c. 1267 § 3 del Código de Derecho Canónico

229-265

Fernando ARCE SANTAMARÍA

Dimensiones de la custodia de los bienes de la Iglesia según el c. 1284 §2

267-293

Universidad de Navarra
Facultad Derecho Canónico

Jaime Homero PORTILLO GILL

La pérdida del estado clerical mediante rescripto de la Sede Apostólica

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad Derecho Canónico de la Universidad de Navarra

Pamplona
2017

Ad normam Statutorum Facultatis Iuris Canonici Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 22 mensis novembris anno 2017

Dr. Ioseph BERNAL

Dr. Valentinus GÓMEZ-IGLESIAS

Coram tribunali, die 20 mensis maii anno 2016, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos Doctorales de la Facultad de Derecho Canónico

Vol. 27, n. 1

La pérdida del estado clerical mediante rescripto de la Sede Apostólica*

Jaime Homero PORTILLO GILL**

[vasjimmy@hotmail.com]

Sumario: INTRODUCCIÓN. 1. APUNTE HISTÓRICO: DE 1917 A 1983. 1.1. La reducción al estado laical mediante rescripto en el CIC de 1917. 1.2. Normas posteriores al Concilio Vaticano II. 2. LA NORMATIVA VIGENTE. 2.1. Normas del 14 de octubre de 1980. 2.2. Las normas de 1997. 3. NATURALEZA DEL PROCEDIMIENTO. 3.1. Doble fase: diocesana y romana. 3.2. Competencia para cada una de las fases del procedimiento. 3.3. Desarrollo del procedimiento. 3.4. Causas para conceder la dispensa. 4. EL RESCRIPTO DE DISPENSA DE LAS OBLIGACIONES DEL ESTADO CLERICAL. 4.1. Actividad administrativa de la Curia Romana. 4.2. Acto administrativo. 4.3. Naturaleza del rescripto. 4.4. Notificación y aceptación del rescripto por parte del interesado. 5. CONSECUENCIAS JURÍDICAS DE LA DISPENSA. 5.1. Pérdida de todos los derechos y deberes del estado clerical. 5.2. Pérdida de la potestad de jurisdicción. 5.3. Prohibición del ejercicio de la potestad de orden. 5.4. ¿Tiene obligación la Iglesia de seguir sustentado al clérigo dispensado? 5.5. Exhortación al clérigo dispensado de vivir cristianamente de acuerdo a su nuevo estado. 5.6. Actividades eclesíásticas prohibidas al clérigo dispensado. 5.7. *Dubium*. ¿Serán las prohibiciones al clérigo dispensado el modo adecuado de obrar por parte de la Iglesia? CONCLUSIÓN. APÉNDICE. BIBLIOGRAFÍA. ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL.

* Excerptum de la tesis doctoral dirigida por el Prof. José Bernal. Título: *La pérdida del estado clerical según los supuestos contenidos en el c. 290. Historia y exégesis*. Fecha de defensa: 20 de mayo de 2016.

** Tabla de siglas y abreviaturas:

AADC	Anuario Argentino de Derecho Canónico.
AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i>
Apost.	Apostólica
Art. arts	Artículo, artículos
Arts.	Artículos.
CCEO	Código de Cánones de las Iglesias Orientales.
CCDDSS	Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos.
CDF	Congregación para la Doctrina de la Fe.
ComEx.	A. MARZOA, J. MIRAS y R. RODRÍGUEZ-OCAÑA, <i>Comentario Exegético al Código de Derecho Canónico</i> , Eunsu, Pamplona 2002.
Decr.	Decreto.
dir.	Director.
DGDC	J. OTADUY, A. VIANA y J. SEDANO (eds.), <i>Diccionario General de Derecho Canónico</i> , Thomson Reuters Aranzadi, Cizur Menor (Navarra) 2012.
M.Pr.	<i>Motu Proprio</i> .
n., nn.	Número, números
Prot.	Protocolo.
SCDF	Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.
Sess.	Sesión.
VV. AA.	Varios Autores

INTRODUCCIÓN

«Una vez recibida válidamente, la ordenación sagrada nunca se anula. Sin embargo un clérigo pierde el estado clerical (...)», reza el c. 290. En esa afirmación se entremezclan dos realidades distintas y a su vez intrínsecamente unidas: el carácter del sacramento del orden y la condición jurídica clerical. En efecto, al recibir el sacramento del orden, los presbíteros se hacen partícipes de una misteriosa realidad llamada «carácter sacerdotal», que es ese *sello indeleble que se fija en alma del fiel y nunca se borra*. No sólo el sacramento del orden imprime carácter, también lo imprimen el bautismo y la confirmación (c. 845 § 1).

El Concilio Vaticano II tiene un importante pasaje referido al carácter sacerdotal. Vale la pena recordarlo íntegramente:

«El ministerio de los presbíteros, por estar unido al Orden episcopal, participa de la autoridad con que Cristo mismo forma, santifica y rige su Cuerpo. Por lo cual, el sacerdocio de los presbíteros supone, ciertamente, los sacramentos de la iniciación cristiana, pero se confiere por un sacramento peculiar por el que los presbíteros, por la unción del Espíritu Santo, quedan marcados con un carácter especial que los configura con Cristo Sacerdote, de tal forma, que pueden obrar en nombre de Cristo Cabeza»¹.

El carácter del sacramento queda fijado en la persona, de modo que se da en él una condición ontológica que lo acompañará toda su vida, es *sacerdote para siempre*. Quien haya recibido el sacramento del orden, será capaz de realizar válidamente los actos sacramentales, según el grado del orden recibido, con independencia de su situación². Cosa distinta será la licitud y oportunidad de dichos actos sacramentales.

Íntimamente unida a esta condición, se encuentra también el «estado clerical». El sujeto al momento de recibir el sacramento del orden se incorpora también al «estado clerical», haciéndose acreedor de una serie de derechos y obligaciones propias de este estado. Se trata de una realidad jurídica, distinta de la condición ontológica llamada carácter, pero que depende de ella. Así, no

¹ CONCILIO VATICANO II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, 7.XII.1965, AAS 58 (1966) 991-1024, n. 2.

² Hay que tener en cuenta que puede haber ocasiones donde la Iglesia añade condiciones de validez, además del carácter sacramental. Tal es el caso de las facultades para oír confesiones en condiciones normales. En peligro de muerte, se aplica del c. 976.

puede haber clérigo sin haber recibido válidamente el sacramento del orden, pero sí puede haber ordenados que no pertenezcan al «estado clerical».

Habrán quienes, habiendo recibido válidamente la ordenación, no gozan ya de la condición clerical por diversas razones, perdiendo los derechos anejos a este estado, y dispensándose las obligaciones que el mismo estado conlleva, a excepción el celibato, que puede dejar de obligar o no, dependiendo de las circunstancias y motivos por los que se haya dejado de ser clérigo³.

En efecto, aunque el carácter sacramental válidamente recibido nunca se anula, sí puede perderse la condición jurídica clerical por tres razones. La primera, por no haber recibido válidamente la ordenación; según la legislación actual, no puede haber clérigo sin el sacramento del orden; se ingresa al estado clerical por la recepción del orden, de modo que si éste es declarado nulo, se pierde automáticamente la condición clerical, y con ello todos los derechos y obligaciones que este estado conlleva, entre ellos el don y deber del celibato. Segunda, por la pena de dimisión legítimamente impuesta. Tercera, por rescripto de la Santa Sede, que se concede a los diáconos por causas graves y a los presbíteros por causas gravísimas (c. 290). En estas dos últimas formas de perder la condición clerical, el don y deber del celibato se lleva por una vía aparte, pues sólo el Papa puede dispensarlo (c. 291)⁴.

Con esta breve exposición⁵, simplemente pretendemos hacernos cargo de que una cosa es el carácter que imprime el sacramento del orden, y otra cosa es el estado clerical: uno, el primero, es consecuencia del orden, y va ontológicamente unido al sujeto que lo recibe, mientras que el otro, el estado clerical, que también es consecuencia del orden, es más bien el estado jurídico del sujeto, que comporta una serie de derechos y obligaciones. En síntesis, se podría decir que, puede haber ordenados, marcados por el carácter sacramental, sin pertenecer al estado clerical, pero no puede haber clérigos sin haber recibido el sacramento del orden. Ser clérigo implica ser ordenado válidamente,

³ Cf. V. DE PAOLIS, *Amissio Status Clericalis*, Periodica 81 (1992) 272.

⁴ Cf. V. DE PAOLIS, *I ministri sacri o chierici*, en A. LONGHITANO (dir.), *Il código del Vaticano II, il fedele cristiano*, Bologna 1989, 163-164.

⁵ Para profundizar más en el estudio acerca del carácter sacramental, su historia e implicaciones teológicas puede verse: cf. E. DE LA LAMA, *Naturaleza del sacerdocio ministerial*, en *Historiología, Estudios y ensayos*, Pamplona 2006, 341-353; cf. J. I. SARANYANA, *Carácter sacramental y sacerdocio de Cristo*, Scripta Theologica 9 (1977) 541-583; cf. J. ESQUERDA BIFET, *Síntesis histórica de la teología sobre el carácter. Líneas evolutivas e incidencias en la espiritualidad sacerdotal*, en AA. VV. *Teología del sacerdocio*, VI, Burgos 1974, 211-261. Cf. A. MIRALLES, «Carácter Sacramental», en DGDC, I, 850-852.

mientras que ser ordenado válidamente no implica, en ocasiones, pertenecer al estado clerical. Quizá ilustre mejor lo que se quiere decir la siguiente cita del Catecismo de la Iglesia Católica:

«Un sujeto válidamente ordenado puede ciertamente, por causas graves, ser liberado de las obligaciones y las funciones vinculadas a la ordenación, o se le puede impedir ejercerlas (cf. CIC cc. 290-293; 1336, §§ 1, 3 y 5; 1338, § 2), pero no puede convertirse de nuevo en laico en sentido estricto (cf. Concilio de Trento: DS 1774) porque el carácter impreso por la ordenación es para siempre. La vocación y la misión recibidas el día de su ordenación, lo marcan de manera permanente»⁶.

En este estudio nos centraremos en el tercer modo contemplado por el c. 290 para la pérdida del estado clerical: el rescripto de la Sede Apostólica.

1. APUNTE HISTÓRICO: DE 1917 A 1983

1.1. *La «reducción al estado laical» mediante rescripto en el CIC de 1917*⁷

El CIC de 1917 (lib. II, pars I, titulus VI) trata de la «reducción al estado laical», y lo hace en sentido *jurídico*, no *teológico*. Aquí utilizamos la expresión en el mismo sentido que la utilizó el código del 17 y en las décadas posteriores.

La reducción al estado laical desde una perspectiva *teológica* significa que las órdenes, al menos el diaconado y el presbiterado⁸, tienen su origen en el derecho divino (c. 108 CIC 17), imprimen un carácter indeleble en el alma, de modo que si han sido válidamente recibidas no pueden anularse (c. 211 § 1 del CIC 17). Las órdenes de derecho eclesiástico u órdenes menores, aunque la Iglesia puede anularlas, de hecho no lo hace por la proximidad con el derecho

⁶ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 1583.

⁷ Se habla de *reducción al estado laical* puesto que esa era la expresión utilizada en la antigua legislación. A raíz de la renovación del CIC se ha cambiado la terminología, considerando el uso del término *reducción* como inapropiado por la carga peyorativa para los laicos que pudiera llevar consigo. Hoy se utiliza la expresión *pérdida del estado clerical*.

⁸ En aquel tiempo cuando se hablaba de presbiterado, estaba también incluido allí el episcopado. Será más adelante cuando se distingan estos dos grados del orden. El Vaticano II ya es claro al afirmar el episcopado como un grado del sacramento del orden.

divino, con lo cual siempre pueden ejercerse válidamente, aunque de forma ilícita⁹.

La reducción al estado laical en sentido *jurídico*, consiste en la pérdida de los derechos, privilegios y condición jurídica de los clérigos, al menos en lo que esta tiene de favorable¹⁰. Mediante esta reducción se regresa al fiel a la condición jurídica laical que tenía antes de recibir las órdenes¹¹. De este modo, aún permaneciendo el efecto del orden recibido, jurídicamente el clérigo está privado de sus derechos y obligaciones. Por tanto, un clérigo reducido, ejercita ilícita, pero válidamente, los actos propios del orden, a no ser que se trate de los actos que, al margen del orden, también exigen la jurisdicción eclesiástica, en tal caso, el reducido actuaría también ilícita e inválidamente. Sin embargo actuaría lícitamente en el caso de extrema necesidad con el sacramento de la penitencia administrada en peligro de muerte¹², *salus animarum suprema lex ecclesiae*.

El c. 211 del CIC de 1917 hablaba de la reducción al estado laical de algunos clérigos, cuando el bien de la Iglesia y el bien propio del individuo así lo requerían. Se trataba de una reducción en sentido *jurídico*. No obstante, la posibilidad de abandonar el estado clerical no era una de las opciones contempladas en el Código de 1917. El único caso contemplado para que se le otorgara la dispensa, era el caso de la ordenación recibida por miedo grave y que el sacerdote en lo sucesivo, una vez que estaba libre del miedo, no ratificara la ordenación (c. 214 del CIC de 1917). En efecto, en aquel tiempo y antes de cambio en la disciplina con las normas de 1964, más que dispensas de obligaciones, se trataba de causas acerca de la nulidad de la sagrada ordenación o nulidad de las cargas asumidas con la recepción del sacramento.

Aún así, el rescrito del que hablaba el CIC de 1917 era concedido por la Santa Sede, «en el que se impone la reducción, ya sea directamente, ya también, como sucede con frecuencia, indirectamente, dispensando el celibato

⁹ Recordemos que en tiempos del CIC de 1917, había las órdenes menores. Será Pablo VI con el M.Pr. *Ministeria quaedam* quien suprima las órdenes menores y el subdiaconado. A estas órdenes nos referimos aquí como órdenes de derecho eclesiástico.

¹⁰ Cf. L. MIGUÉLEZ DOMÍNGUEZ, S. ALONSO MORÁN, O.P., M. CABREROS DE ANTA, C.M.F., *Código de Derecho Canónico*, Madrid 1969, 90.

¹¹ Cf. M. CABREROS DE ANTA, C.M.F., A. ALONSO LOBO, O.P., S. ALONSO MORÁN, O.P., *Comentarios al Código de Derecho Canónico*, I, Madrid 1963, 527.

¹² Cf. G. COCCHI, *Commentarium in Codicem Iuris Canonici, De Personis*, II, Taurinorum Augustae 1922, 235.

para contraer matrimonio; esto lleva consigo, como condición indispensable e implícita, la previa laicización»¹³. Este rescripto de la Santa Sede se habría de obtener por trámite del Ordinario o bien directamente solicitado y obtenido por voluntad propia del interesado.

En la doctrina canónica de aquel tiempo, el rescripto que concedía la dispensa de las obligaciones sacerdotales estaba muy poco desarrollado. Será muy posterior el desarrollo de la doctrina al respecto. Fue sobre todo con las nuevas normas concedidas por la Santa Sede, especialmente las de 1964, las de 1971 y la encíclica *Sacerdotalis caelibatus* de 1967, que esto empezó a cambiar. Las dispensas concedidas estando vigente el CIC de 1917 eran más bien escasas. Desde el CIC de 1917 a 1964, que se dan las primeras normas sobre la dispensa, éstas apenas superaban las 400 concedidas, frente a las más de cuarenta mil que se concederán en los años sucesivos.

La legislación del Código de 1917 se irá desarrollando a lo largo del siglo XX, acercándose al momento más importante que es la convocatoria del Concilio Vaticano II, en la que se anuncia a su vez la revisión y renovación del código del 17, para dar lugar a la nueva legislación de 1983. A lo largo de este tiempo, se darán importantes pasos que irán renovando y actualizando la doctrina canónica en torno a la pérdida del estado clerical.

1.2. Normas posteriores al Concilio Vaticano II¹⁴

El Concilio Vaticano II renovó la Iglesia en muchos aspectos. Con él se comienzan los trabajos preparatorios que darán lugar a la nueva codificación. Los documentos conciliares, así como los emanados en los años sucesivos al concilio, se van a incorporar a la nueva codificación. A esto se añade la experiencia que se va adquiriendo en la jurisprudencia canónica respecto a las causas de reducción de los clérigos al estado laical, así como las aportaciones sobre la cuestión de Pio XII, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II.

Los cambios en el post concilio son bastante evidentes. Se pasa de una praxis en la que la nulidad de las cargas asumidas era lo más habitual, según las normas de 1917, y la dispensa un instituto muy poco utilizado y además con

¹³ M. CABREROS DE ANTA C.M.F., A. ALONSO LOBO O.P., S. ALONSO MORAN O.P., *Comentarios al Código de Derecho Canónico*, I, Madrid 1963, 527.

¹⁴ Cf. V. DE PAOLIS, *Amissio Status...*, cit., 260.

muchas cautelas, a una praxis en la que poco a poco se van relegando las causas de nulidad del orden, para dar paso a un elevadísimo número de causas que se tramitan mediante dispensa de las obligaciones anejas a la ordenación. Influye en esto la actividad legislativa de los Pontífices en un momento histórico en el que las dificultades, por el número de sacerdotes que dejaron el ministerio, particularmente en el post concilio¹⁵, influyen sobremanera.

1.2.1. Normas del 2 de febrero de 1964

Es el primer documento importante en el cambio de la praxis de la Santa Sede frente a los sacerdotes que abandonan o pierden en vía penal el estado clerical. La carta comunicaba, a todos los Ordinarios y superiores religiosos, que se iba a constituir en la Congregación del Santo Oficio una Comisión Especial, que tendría como función atender las peticiones de reducción al estado laical. En esta misma carta iban adjuntas las «Normas para preparar las causas sobre la sagrada ordenación y sus obligaciones»¹⁶, según estas normas al peticionario de la reducción se le llamaría «actor», y el Ordinario del lugar habitual de residencia del actor era quien debía constituir un tribunal.

La normativa de procedimiento establecida por la Congregación del Santo Oficio en 1964, para la investigación, tratamiento y definición de esas causas, de hecho, prevé:

- Acerca de la naturaleza del proceso: un proceso judicial ante un tribunal constituido y que conste de un juez, un defensor del vínculo de la sagrada ordenación y un actor. En este proceso al sacerdote peticionario se le llamaba *Actor*.

¹⁵ Para ilustrar un poco con números lo que significó el cambio de la *praxis* ofrecemos la siguiente nota de Colagiovanni: «(...) Dal 1939 alla vigilia della emanazione delle prime norme procedurali (1963), la Congregazione aveva presentato al S. Padre per la dispensa soltanto 563 casi (315 di sacerdoti diocesani e 248 di sacerdoti religiosi). L'andamento successivo, distinto per anni, fu il seguente: 1964, 559 casi (327 sacerdoti diocesani e 232 religiosi); 1965, 1189 casi (663 sacerdoti diocesani e 526 religiosi); 1966, 1258 casi (662 sacerdoti diocesani e 95 (sic) religiosi); 1967, 1670 casi (839 sacerdoti diocesani, 831 religiosi); 1968, 1906 casi (996 sacerdoti diocesani e 910 religiosi); 1969, 1142 casi (681 sacerdoti diocesani e 910 religiosi). Dati presi da E. COLAGIOVANNI, *La procedura per la dispensa dagli oneri del sacerdozio e del diaconato*, in *I procedimenti speciali*, Città del Vaticano 1992, p. 375». Cf. L. NAVARRO, *Le nuove regulae servandae per le cause di nullità della sacra ordinazione*, *Ius Ecclesiae* 15 (2003) 323-324, nota al pie 32.

¹⁶ Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN DEL SANTO OFICIO, *Litterae circulares et normae ad causas parandas de sacra ordinatione eiusdemque oneribus*, 2.II.1964, en X. OCHOA, *Leges Ecclesiae*, III, n. 3162, 4463-4469.

- Acerca de la competencia para la instrucción del proceso: era competente para instruir el proceso el Ordinario de la residencia habitual del actor.
- Acerca del interrogatorio al sacerdote actor, se sigue la norma del c. 1745 § 2¹⁷, o bien por las preguntas preparadas por la Sagrada Congregación. El interrogatorio del peticionario contenía 27 artículos.
- Acerca del interrogatorio de los testigos: para los padres del actor y para los testigos, el examen judicial constaba de 22 y 32 preguntas (aunque no es un número cerrado), respectivamente.
- Acerca del tratamiento de la causa en la Congregación, primero fue el Ordinario de la residencia habitual del actor quien conoció la causa, para enviar luego a la congregación todas las actas del proceso y pedir la dispensa al Santo Padre. La dispensa sólo la concedía después del examen favorable de la comisión especial o bien de la misma Congregación¹⁸.

Con esto se pretendía sobre todo resolver la situación de aquellos sacerdotes que, desde mucho tiempo atrás, vivían en concubinato o bien habían atentado matrimonio, y además su situación era conocida en su entorno.

Estas normas de 1964, suponen un cambio sumamente importante en la praxis de la Santa Sede. Como escribe el profesor Jorge Otaduy:

«Las normas de 1964, aunque circunscritas a la solución de las situaciones verdaderamente irreversibles, tienen una particular relevancia porque dan lugar a la quiebra, por vez primera, del principio secularmente mantenido por la Iglesia de la imposibilidad de las dispensas del celibato a los presbíteros»¹⁹.

En efecto, como se había anotado ya, la praxis de la Iglesia era conceder la nulidad del sacramento del orden, de modo especial la nulidad de las cargas asumidas, según el c. 214. Las normas iban en torno a esa praxis. El rescripto

¹⁷ CIC de 1917, c. 1745 § 2: «En cuanto a la forma de redactar, admitir y proponer las posiciones a la parte, se guardarán con la debida proporción las reglas establecidas en los cánones 1773-1781». Estos cánones a los que hace referencia, contienen los elementos sobre el examen de los testigos, las características de este, el modo de hacerlo, los requisitos y datos del interrogatorio, etc.

¹⁸ Cf. V. FERRARA, *L'Istituto canonico della dispensa pontificia dal celibato e dagli altri obblighi dell'ordinatione*, Apollinaris 67 (1994) 514.

¹⁹ J. OTADUY, *sub cc. 290-291*, en *ComEx.*, II/1, 390.

por el que concedía la dispensa de las obligaciones del estado clerical era una situación completamente extraordinaria. Cuando se concedía, en casos en los que se veía como la única solución posible, por el escándalo, o situaciones verdaderamente irreversibles, era bajo secreto; y cuando se contraía matrimonio después de haber recibido el rescrito, este era también bajo secreto.

De ahí que la nueva normativa, en la que se produce esa quiebra y se concede un gran número de dispensas del celibato y de las demás obligaciones, representa un verdadero cambio en la Iglesia. Esto hace que las peticiones de nulidad disminuyan considerablemente, dejándolas en mínimos, y las peticiones de dispensa de obligaciones anejas a la ordenación aumenten cuantiosamente, dando lugar a un elevadísimo número de dispensas concedidas en los años del post concilio.

1.2.2. *Sacerdotalis caelibatus*

La encíclica de Pablo VI sobre el celibato sacerdotal²⁰ se inscribe en una época compleja de la historia de la Iglesia. Es un tiempo en el que hay un elevado número de sacerdotes que abandonan el ministerio sacerdotal, al tiempo que se va extendiendo una mentalidad que concebía la dispensa del celibato como un derecho que la Iglesia habría de reconocer a los clérigos. En este contexto, no pocos pensaban también que el celibato era una carga, cuya observancia era más bien un problema y casi imposible de vivir en este tiempo. En este ambiente se va fraguando una tendencia de pensamiento que solicita expresamente a la Iglesia que se replantee la institución del celibato²¹.

Nada más iniciar la encíclica, el Papa llama al celibato «perla preciosa», enmarcando desde el principio hacia dónde tiende la reflexión magisterial sobre el tema. En efecto, ante las manifestaciones en contra de la institución del celibato, el Papa no duda en llamarlo como una «señal de amor sin reservas, estímulo de una caridad abierta a todos», colocando además el celibato como «la suma de los más altos ideales del evangelio, y del reino; especial manifestación de la gracia que brota del misterio pascual del redentor»²².

Son muchos los argumentos que a favor del celibato expone la encíclica. Sin embargo, no permanece ajena a aquellos que «fueron o son desgraciada-

²⁰ PABLO VI, Carta Encíclica *Sacerdotalis caelibatus*, 24.VI.1967, AAS 59 (1967) 657-697.

²¹ *Ibid.*, n. 1.

²² *Ibid.*, nn. 23-24.

mente infieles a las obligaciones contraídas al tiempo de su consagración»²³. Son importantes los motivos que da la encíclica para conceder las dispensas:

«La Iglesia es sensibilísima a la triste suerte de estos sus hijos y tiene por necesario hacer toda clase de esfuerzos para prevenir o sanar las llagas que se le infieren con su defección. Siguiendo el ejemplo de nuestros inmediatos predecesores, también hemos querido y dispuesto que la investigación de las causas que se refieren a la ordenación sacerdotal se extienda a otros motivos gravísimos no previstos por la actual legislación canónica (cf. CIC c. 214), que pueden dar lugar a fundadas y reales dudas sobre la plena libertad y responsabilidad del candidato al sacerdocio y sobre su idoneidad para el estado sacerdotal, con el fin de liberar de las cargas asumidas a cuantos un diligente proceso judicial demuestre efectivamente que no son aptos»²⁴.

En efecto, aquí aparecen ya los elementos que más adelante recogerán las normas que regulan las dispensas del celibato, a saber: el cambio de la legislación, puesto que el antiguo código de 1917, vigente en el momento de la publicación de la encíclica, no respondía a las necesidades que se presentaban; las dudas acerca de la libertad y responsabilidad de quien se ordena; y, finalmente, la falta de idoneidad del clérigo para el estado sacerdotal. Todo esto será lo que condicione la concesión de la dispensa de las obligaciones.

La dispensa, antes de las normas del post concilio, era verdaderamente eventual. Sin embargo, se concede tal dispensa, «no sin dolor», en palabras del mismo Papa, por situaciones verdaderamente escandalosas, debilidades morales del clérigo, crisis de fe, que hacen en extremo imposible que regrese al ejercicio del ministerio²⁵.

Finalmente, refiriéndose a los sacerdotes jóvenes, sobre todo, considera que no están exentos de un momento de pasión, de duda, de desconfianza, de locura. De ahí el cuidado que hay que tener principalmente con ellos:

«Especialmente en estos casos, se tienen todos los medios persuasivos, con el fin de inducir al hermano vacilante a la calma, a la confianza, al arrepentimiento, a la recuperación, y sólo cuando el caso ya no presenta solución alguna posible, se aparta al desgraciado ministro del ministerio a él confiado»²⁶.

²³ *Ibid.*, n. 83.

²⁴ *Ibid.*, n. 84.

²⁵ *Ibid.*, nn. 85 y 88.

²⁶ *Ibid.*, n. 87.

Estos elementos de la encíclica de Pablo VI son los que se recogerán más adelante, en las normas posteriores. De hecho, son estos mismos elementos los que se contienen en las normas de 1980, que son las que actualmente regulan las dispensas. En esto radica la importancia de la encíclica, que es la guía desde la que se entiende, por un lado, la importancia y el valor de la institución del celibato, y por otro lado, las dificultades y circunstancias en las que se encuentra un clérigo que llevan a la Iglesia a conceder la dispensa del celibato y las demás obligaciones.

1.2.3. Normas de enero de 1971

La investigación, el tratamiento y definición de las causas de reducción al estado laical hasta este momento estaba en manos de la Comisión Especial, en el seno de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, según las normas vigentes en ese momento, del 2 de febrero de 1964.

Este modo de proceder resultaba aún complicado y tardaba bastante tiempo, de modo que llegaron a la Congregación numerosas peticiones de los Ordinarios y superiores religiosos, solicitando que se simplificara tal reglamento. Atendiendo a estas peticiones, la Congregación revisó la forma de proceder y, aunado esto a la experiencia del tratamiento de numerosos casos, decidió, con la aprobación del Romano Pontífice Pablo VI, publicar en esta carta del 13 de enero de 1971²⁷ las *Nuevas normas para la reducción al estado laical*²⁸.

En la actualización de las normas acerca de la reducción al estado laical, se dan numerosos cambios de derecho sustantivo y de derecho objetivo para la instructoria del proceso. Perdió las características que lo configuraban como un *proceso judicial*, para adquirir la fisonomía de un simple *procedimiento administrativo*, aunque podría decirse que se quedó en una simple *investigación*.

Conviene ahora ver la enumeración de las diferencias e innovaciones respecto a las normas de febrero de 1964²⁹:

- En lugar de un «proceso judicial» ahora se trata de una «simple investigación», en la que se busca descubrir si los motivos para pedir la dispensa del celibato son verdaderos y válidos. Es una investigación con carácter menos jurídico y más pastoral. Ya no se llamará «proce-

²⁷ Cf. SCDF, *Carta a los Ordinarios del lugar y Superiores Generales*, 13.I.1971, AAS 63 (1971) 309-312.

²⁸ Cf. SCDF, *Normas para proceder a la reducción al estado laical en las curias diocesanas y religiosas*, 13.I.1971, AAS 63 (1971) 303-308.

²⁹ Cf. V. FERRARA, *L'Istituto canonico della dispensa...*, cit., 515.

- so», sino «investigación», de igual forma que también el sacerdote que hacía la petición, ya no se llamaría «actor» sino «orador».
- En el modo de proceder, según la carta de 1964, era competente para conocer la causa el Ordinario del lugar de residencia habitual del actor. Las nuevas normas encomiendan la causa al Ordinario propio del actor, es decir, se trata del Ordinario donde está incardinado el orador, si es que éste es diocesano, o bien el Superior Mayor si es que éste es religioso. En las normas de antes podría ocurrir que el Ordinario del lugar de residencia no fuera el propio, ahora, si se diera tal caso, el Ordinario propio solicita al Ordinario del lugar de residencia que realice la investigación.
 - En cuanto al interrogatorio del orador, no se pide explícitamente en las nuevas normas. Sin embargo consideramos que se supone el interrogatorio tanto al orador, como a los testigos.
 - El examen de las actas que hará la Sagrada Congregación será más sencillo y breve. Supuesto el voto favorable del Prelado competente y si la Congregación ratifica tal voto, se pide directamente la dispensa al Santo Padre y, si éste la concede, se envía inmediatamente a quien propuso el caso.
 - Las nuevas normas otorgan al prelado propio conceder la dispensa de la obligación de mantener secreto sobre la celebración canónica de matrimonio del peticionario.

Estos cambios en el procedimiento, dieron lugar a numerosas peticiones. Las causas que ahora asumían para conceder la dispensa iban mucho más allá de lo que hasta ahora señalaba el c. 214 del CIC 17. Se aceptaban causas tanto de antes de recibir la ordenación como las que hubiesen surgido después. Decía:

«Dificultades que sufre el peticionario antes de la ordenación: como enfermedades, inmadurez, en el orden físico o psíquico, caídas respecto al sexto mandamiento del decálogo en el tiempo de formación del Seminario o en Instituto religioso, presiones por parte de la familia, errores de los Superiores, tanto en el fuero interno (con tal de que haya licencia del peticionario) como en el fuero externo, al juzgar sobre la vocación; después de la ordenación: defectos de adaptación al ministerio sagrado, angustias o crisis en la vida espiritual, o en la misma fe, errores acerca del celibato y del sacerdocio, costumbres disolutas, y otras cuestiones de este tipo»³⁰.

³⁰ SCDF, *Normas para proceder a la reducción...*, cit., II, 3, b.

Los obispos dieron respuesta. Estaban muy preocupados por dar solución a las numerosas deserciones que se dieron en esta época del post concilio.

1.2.4. Declaración de la CDF de 1972

Las normas del 13 de enero de 1971, dieron lugar a un abuso en la dispensa de las obligaciones contraídas con la sagrada ordenación. El problema que había surgido es que se había extendido una mentalidad que concebía la dispensa del celibato como un derecho del peticionario. La CDF publica entonces la *Declaración* de 1972³¹, que pretende aclarar las desviaciones que se habían originado como consecuencia de los documentos normativos anteriores.

En concreto, la Congregación motiva a los Ordinarios y Superiores Religiosos para que con afecto paternal ayuden a sus sacerdotes cuando estos se encuentran en una crisis. Se había elevado el número de peticiones precipitadas movidas por una crisis repentina. El Dicasterio manifiesta que el objetivo de las normas de 1971 no era conceder la dispensa de las obligaciones de modo indiscriminado, sino sólo simplificar su trámite.

Las razones aducidas para solicitar la dispensa, tenían que ser razones graves. No se trataba de conceder la dispensa de modo automático, sino que, el Dicasterio exhorta nuevamente a los Ordinarios para que examinen las causas y puedan considerarlas suficientes y válidas para conceder tal dispensa. No se pueden considerar como causas suficientes el simple deseo de casarse, o haber atentado matrimonio civil, o tener fecha prevista de matrimonio con tal de recibir la dispensa.

Finalmente, el Dicasterio aclara que el rescrito de reducción al estado laical adquiere plena eficacia en el momento en el que el Ordinario lo comunica al peticionario. De modo que no hace falta que el orador lo acepte. Si el orador se arrepiente y no quiere aceptarlo, aún así está reducido al estado laical y no puede ejercer el ministerio, pero cabe la posibilidad de que pueda hacer una nueva petición, de readmisión al estado clerical, y el Dicasterio, examinada la causa, podría pedir una nueva gracia al Romano Pontífice.

Con esta declaración aclaratoria, la CDF pretendía frenar las solicitudes de dispensa que estaban tramitándose. Sin embargo, el resultado no fue el

³¹ Cf. CDF, *Declaración sobre la interpretación de algunas disposiciones relativas a la reducción al estado laical*, 26.VI.1972, AAS 64 (1972) 641-643.

esperado. Frente a una situación comprensible pastoralmente, privilegiando el bien espiritual del individuo, sin embargo, no resultó suficientemente equilibrado con la búsqueda del bien de la Iglesia Universal, de la iglesia local o de la misma comunidad. Por eso, fue Juan Pablo II quien vio la necesidad de revisar la materia, en vistas a una nueva normativa sustancial y procesal para el tratamiento del procedimiento administrativo de la dispensa de las obligaciones anejas al ministerio ordenado, especialmente el celibato. Se trataba de corregir la excesiva condescendencia con la que se habían aplicado las normas de 1971³².

Después del breve pontificado de Juan Pablo I, el Papa Juan Pablo II, al inicio de su *ministerio petrino*, suspendió la concesión de las dispensas de las obligaciones sacerdotales, hasta que salieran a la luz las *Nuevas normas*, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, del 14 de octubre de 1980.

1.2.5. Las normas de 1980

El 14 de octubre de 1980, la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, publicó las *Nomas de procedimiento para la dispensa del celibato sacerdotal*³³. Las nuevas normas iban acompañadas por una carta circular, dirigida a los Ordinarios del lugar y Superiores Generales sobre el procedimiento para el examen y resolución de las peticiones referentes a la dispensa del celibato³⁴.

2. LA NORMATIVA VIGENTE

2.1. Normas del 14 de octubre de 1980

2.1.1. ¿Existe un derecho a la dispensa?

Tratar del estado clerical y del celibato sacerdotal es un asunto muy serio que atañe directamente a la vida de la Iglesia. Cuando un sacerdote solicita la

³² V. FERRARA, *L'Istituto canonico della dispensa...*, cit., 518.

³³ Cf. SCDF, *Normas de procedimiento para la dispensa del celibato sacerdotal*, 14.X.1980, AAS 72 (1980) 1136-1137.

³⁴ Cf. SCDF, *Carta circular a los Ordinarios del lugar y Superiores Generales sobre el procedimiento para el examen y resolución de las peticiones referentes a la dispensa del celibato*, 14.X.1980, AAS 72 (1980) 1132-1135.

dispensa a la Santa Sede no se trata de una cuestión menor, al contrario, entran en juego bienes de la Iglesia sumamente importantes:

«El bien, en primer lugar, del sacerdote que hace la petición; el bien general de la Iglesia y, finalmente, el bien particular de las iglesias locales, es decir, de los obispos con su presbiterio, y del conjunto de los fieles que tienen el ministerio sacerdotal como un derecho y una necesidad»³⁵.

Estos elementos que entran en juego son los que se valoran, salvaguardando la justicia y la caridad. Siendo entonces de suma importancia los bienes que se custodian, las normas de 1980 no consideran la petición de la dispensa como un derecho nativo que haya que otorgar al orador:

«No se interprete como un derecho que la Iglesia tendría que reconocer indiscriminadamente a todos sus sacerdotes; por el contrario, lo que hay que considerar como un verdadero derecho es la oblación de sí mismo que el sacerdote hace a Cristo y a todo el pueblo de Dios, quienes, por tanto, esperan de él la observancia de la fidelidad prometida aun a pesar de las graves dificultades que pueden surgir en esta vida»³⁶.

Hay que tener en cuenta siempre que la mera pérdida del estado clerical no lleva consigo de modo automático la dispensa del celibato, que sólo concede el Romano Pontífice (c. 291). De otra parte, desaparece de las disposiciones la valoración de estas situaciones como «reducción al estado laical» que suponía, una valoración negativa de la vida laical. Se considera todo bajo una visión diferente: dispensa de las obligaciones asumidas.

Además, también hay que tener en cuenta que el c. 290, 3º, no considera dentro de las posibles dispensas otorgarla al Obispo, puesto que explícitamente dice «a los diáconos por causas graves, a los presbíteros por causas gravísimas». No se valora entonces la dispensa de las obligaciones anejas al orden a quienes recibieron la consagración episcopal³⁷.

³⁵ T. RINCÓN-PÉREZ, *El orden de los clérigos o ministros sagrados*, Pamplona 2009, 370.

³⁶ SCDF, *Carta circular a los Ordinarios del lugar [dispensa del celibato]*..., cit., n. 3.

³⁷ «Nunca se concederá la dispensa de las obligaciones de la ordenación a quienes recibieron la consagración episcopal. Existen algunos casos donde la Sede Apostólica impuso la dimisión del estado clerical a algún Obispo sin concederle la dispensa de las obligaciones [Obispo de *Antigonish in Canadá*, *Raymond Lahey*, dimitido del estado clerical sin que se le concediera la dispensa del celibato, en CONFERENCIA EPISCOPAL DE CANADÁ, *Declaración*, 16.V.2012]. Sin embargo,

2.1.2. Circular de octubre de 1980

La legislación actual acerca de la dispensa de las obligaciones contraídas con la ordenación, viene precedida por una carta circular que envió la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe³⁸, que sirve como una premisa que ilustra las normas que la acompañan. Esta carta, firmada por el cardenal Franjo Seper, del 14 de octubre de 1980, dirigida a todos los Ordinarios del lugar y Superiores Generales, muestra el espíritu con el que han de recibirse e interpretarse las nuevas normas acerca de la dispensa de las obligaciones contraídas con la ordenación, especialmente la del celibato sacerdotal.

En efecto, el texto se inicia con una exposición sobre el valor que tiene el celibato sacerdotal en la Iglesia. Haciendo referencia a la Encíclica *Sacerdotalis caelibatus*³⁹, del Papa Pablo VI, y a la carta que Juan Pablo II envió a los sacerdotes el Jueves Santo de 1979⁴⁰, manifiesta el aprecio, la dignidad y el valor que hay en la Iglesia latina por el celibato sacerdotal. Además, se pone de relieve que el celibato no es una imposición externa de la Iglesia al candidato al orden, sino que es el mismo candidato quien libremente lo abraza, como expresión de libertad:

«Todo cristiano que recibe el sacramento del Orden acepta el celibato con plena conciencia y libertad, después de una preparación de años, de profunda reflexión y de asidua oración. Él toma la decisión de vivir de por vida el celibato, solo después de haberse convencido de que Cristo le concede este don para el bien de la Iglesia y para el servicio a los demás. Solo entonces se compromete a observarlo durante toda la vida. Es natural que tal decisión obligue no solo en virtud de la “Ley”, establecida por la Iglesia, sino también en función de la responsabilidad personal. Se trata aquí de mantener la palabra dada a Cristo y la Iglesia»⁴¹.

en el caso del Obispo, Fernando Lugo Méndez, S.V.D., del Paraguay, éste sí recibió, en vía extraordinaria, la dispensa de todas las obligaciones y derechos inherentes al sacerdocio por el Papa Benedicto XVI el 30 de julio de 2008». N. SCHÖCH, O.F.M., *La dimisión del estado clerical por rescripto de la Santa Sede*, en M. MEDINA BALAM, L. DE J. HERNÁNDEZ MERCADO (coords.), *La dimisión del estado clerical y su normativa canónica más reciente*, *Actas del IV Simposio de Derecho Canónico*, México 2012, 47. Ver también en la misma cita, notas al pie de página 33 y 34.

³⁸ Cf. SCDF, *Carta circular a los Ordinarios del lugar [dispensa del celibato]*..., cit., 1132-1135.

³⁹ Cf. PABLO VI, Carta Encíclica *Sacerdotalis caelibatus*, 24.VI.1967, AAS 59 (1967) 657-697.

⁴⁰ Cf. JUAN PABLO II, *Cartas a los sacerdotes con ocasión del jueves santo*, 8.IV.1979. Se puede ver esta carta en las ediciones siguientes: JUAN PABLO II, *Cartas a los sacerdotes*, *Prólogo de Ramiro Pellitero*, San José, Costa Rica 2010, 671; JUAN PABLO II, *Cartas a los sacerdotes*, Barcelona 2005, 17.

⁴¹ JUAN PABLO II, *Carta a los sacerdotes*..., cit., n. 9.

Se trata de un compromiso, que no es impuesto por una obligación externa de la Iglesia, sino por un deber de conciencia, que se asume libremente, tratando de cumplir una promesa hecha a Dios y a toda la comunidad de la Iglesia⁴².

Se espera que quien libremente ha abrazado el celibato y el sacerdocio por el reino de los cielos sea fiel hasta el final de su vida. Sin embargo, las dificultades que diariamente enfrentan los sacerdotes han hecho que un no pequeño número de ellos solicite la dispensa de las obligaciones, particularmente del celibato. Como hemos señalado, posteriormente al Concilio Vaticano II, un gran número de presbíteros han solicitado la dispensa de tales obligaciones. Esto motivó la preocupación de Juan Pablo II ya desde el inicio de su pontificado, llegando a suspender la concesión de tales dispensas, como se ha explicado antes, hasta realizar una nueva normativa que regulase con más precisión la concesión de esta dispensa. Tal salida del ministerio de tan gran número de sacerdotes, ha herido a la Iglesia en lo más profundo, y en consecuencia se busca regular mejor la materia, en vistas a encontrar los remedios oportunos⁴³.

La circular precisa que la dispensa es un acto gracioso de Iglesia, y no ha de interpretarse como un derecho que tiene el clérigo. Por el contrario, el único derecho que prevalece es:

«la oblación de sí mismo que el sacerdote hace a Cristo y a todo el pueblo de Dios, quienes, por tanto, esperan de él la observancia de la fidelidad prometida aún a pesar de las graves dificultades que pueden surgir en esta vida»⁴⁴.

Por otro lado, dado que en el caso de la dispensa están en juego bienes muy grandes⁴⁵, siempre se ha de procurar que no se entienda la dispensa como resultado automático de un «proceso administrativo sumario». Al

⁴² Cf. P. AMENTA, *La dispensa dagli obblighi della sacra ordinazione e la perdita dello stato clericale*, *Periodica* 88 (1999) 347.

⁴³ Cf. SCDE, *Carta circular a los Ordinarios del lugar [dispensa del celibato]...*, cit., n. 2.

⁴⁴ *Ibid.*, n. 3.

⁴⁵ La circular recoge los siguientes bienes importantes que entran en juego:
 «En primer lugar, el bien del sacerdote que hace la petición, estimando que tal es ya la única solución a su problema existencial, cuyo peso cree no poder aguantar más;
 »Luego, el bien general de la Iglesia, que no puede asistir impasible a la disolución paulatina del orden sacerdotal, absolutamente necesario para el cumplimiento de su misión;

contrario, aún así, considerar los diversos aspectos del asunto y custodiar la justicia y la paz⁴⁶.

La circular presenta las normas que se adjuntan como fruto de una meditación pausada, ponderadas según el espíritu de Cristo, habiendo escuchando las opiniones y consejos que muchos Obispos hicieron al Santo Padre y según un tiempo preciso en el que el Santo Padre, junto a sus colaboradores, llegaron a una decisión. Las normas de la CDF son normas razonadas, fruto de un cuidadoso esmero por ponderar todas las circunstancias de este asunto⁴⁷.

Según la circular, la índole de las causas que se tratarán en la Sagrada Congregación son las siguientes⁴⁸:

- La de los sacerdotes que hace tiempo han dejado la vida sacerdotal, que viven en una situación irreversible (matrimonio civil o prole) y que desean regularizar su situación canónica con la Iglesia.
- También se consideran aquellos que no debieron recibir la ordenación sacerdotal, bien por falta de libertad o responsabilidad por parte del mismo clérigo, o bien porque los superiores competentes no supieron juzgar de forma clara y oportuna la falta de idoneidad del candidato, de modo especial su capacidad para vivir el celibato de modo perpetuo⁴⁹.

Dada la importancia de los bienes que están en juego, la CDF insta a que no se traten con ligereza estos casos, de modo que podría infringirse un daño aún mayor a la Iglesia y a los fieles. En consecuencia, pide que se tengan argumentos sólidos y suficientes en número para solicitar la dispensa. Además, se ha de tener «humildad de ánimo» al momento de solicitar la dispensa⁵⁰, de otro modo no será admitida⁵¹.

»Finalmente, el bien particular de las Iglesias locales, es decir, de los Obispos con su presbiterio, que se afanan por mantener, en la medida de lo posible, las fuerzas apostólicas precisas, y del conjunto de los fieles que tienen como un derecho y una necesidad del servicio que presta el sacerdocio ministerial». SCDF, *Carta circular a los Ordinarios del lugar, [dispensa del celibato]*..., cit., n. 3.

⁴⁶ Cf. *ibid.*, n. 2.

⁴⁷ Cf. *ibid.*, n. 4.

⁴⁸ Cf. *ibid.*, n. 5.

⁴⁹ Cf. V. FERRARA, *Normae substantivae ac procedurales nunc vigentes in pertractandis causis de dispensatione a coelibatu sacerdotali*, Apollinaris 62 (1989) 516-517.

⁵⁰ Cf. *ibid.*, 516.

⁵¹ Cf. SCDF, *Carta circular a los Ordinarios del lugar [dispensa del celibato]*..., cit., n. 5.

La CDF se muestra confiada en la colaboración oportuna y fiel de todos los Ordinarios interesados. Además de estar dispuesta a facilitar toda la ayuda que éstos le soliciten. Confía en que los Ordinarios sabrán poner en práctica con fidelidad las normas emanadas por el Dicasterio, asimismo que no olviden su principal tarea, que es la de mostrarse padres solícitos con sus sacerdotes, velando por cada uno de ellos, especialmente por aquel que se encuentra en grave crisis, para ofrecerles su ayuda, de modo que éstos puedan seguir cumpliendo con los compromisos adquiridos el día de su ordenación⁵². Se trata de ayudar al hermano vacilante, para que con la colaboración de su Ordinario, de su familia, amigos, compañeros, médicos y psicólogos, puedan reconducirlo a la paz interior, la confianza, la penitencia y la recuperación de su primitiva alegría en el ministerio sacerdotal.

A esta circular, se adjuntan las normas de procedimiento que han de observarse en la tramitación de la dispensa del celibato, que vemos a continuación.

2.1.3. Las normas sustanciales

Las normas sustanciales son las que regulan el procedimiento a seguir. Emanan de la CDF y son bastante breves; constan sólo de ocho artículos, en los que describe de modo muy sumario, las principales especificaciones sobre el procedimiento para pedir la dispensa de las obligaciones del orden⁵³.

Se dirigen a la imposibilidad del sujeto de observar las obligaciones asumidas con la recepción del sacramento del orden. Se analiza no la habilidad para recibir la ordenación, sino la capacidad de cumplir lo asumido, bien por defecto sustancial en la inteligencia, bien por falta de libertad al momento de asumir, o bien por falta de responsabilidad para cumplir. En el caso de la dispensa se trata entonces de una gran dificultad que presenta el sujeto para cumplir las obligaciones contraídas, incluso, la falta de idoneidad para el ministerio sacerdotal⁵⁴.

Los artículos presentan elementos propios del procedimiento para la dispensa y se verán más adelante al ver la naturaleza del procedimiento.

⁵² Cf. *ibid.*, n. 6.

⁵³ Cf. SCDF, *Carta circular a los Ordinarios del lugar [dispensa del celibato]*..., cit., 1136-1137.

⁵⁴ Cf. P. AMENTA, *La dispensa dagli obblighi*..., cit., 349-350.

2.2. *Las normas de 1997*⁵⁵

La Congregación para el Culto Divino, publicó el 6 de junio de 1997, unas nuevas normas, con las que trataba fundamentalmente tres cosas:

- Sobre las causas de dispensa de las obligaciones de la ordenación y de los votos con dimisión del estado clerical para los sacerdotes menores de cuarenta años.
- Sobre la dispensa para los sacerdotes en peligro de muerte.
- Sobre la dispensa del impedimento dirimente para poder contraer nuevas nupcias y permanecer en el ministerio por parte de los diáconos permanentes que han enviudado (cc. 1087-1088)⁵⁶.

Consideramos con detalle estas modificaciones que introduce esta carta circular.

2.2.1. Sacerdote menor de cuarenta años

La Congregación para el Culto Divino, competente en 1997 para conocer las solicitudes de dispensa de las obligaciones contraídas con la ordenación sacerdotal, mantenía como praxis no presentar al Romano Pontífice las solicitudes de sacerdotes menores de cuarenta años. Sólo las presentaba cuando había motivos especialmente graves en los que se viera la necesidad y conveniencia de que el Papa concediera la dispensa. Esta praxis la continuó la Congregación para el Clero cuando le concedieron competencia para conocer estas causas de dispensa⁵⁷.

En este contexto, la Congregación solicitó al Santo Padre la concesión de que fueran considerados como excepcionales aquellos defectos aparecidos con anterioridad a la ordenación, y que no fueron tenidos en consideración de forma seria por los formadores. De esta manera, el objeto de la circular en este punto, es informar a los Ordinarios y a los Superiores generales sobre esta nueva consideración, de modo que al instruir una causa para la dispensa de las obligaciones anejas a la ordenación de sacerdotes menores de cuarenta años, lo hagan de tal manera que en las actas quede probada y demostrada la eventual presencia de

⁵⁵ CCDDS, *La dispensa dagli obblighi sacerdotali o diaconali*, 6.VI.1997, Enchiridion Vaticanum 16 (1997) 448-453.

⁵⁶ Cf. CCDDS, *Carta circular sobre la dispensa de las obligaciones sacerdotales y de los votos*, Revista Mexicana de Derecho Canónico 4 (1998) 179.

⁵⁷ Cf. M. PIACENZA, *La Congregazione per il Clero*, Ephemerides Iuris Canonici 50 (2010) 111-112.

estos elementos excepcionales con anterioridad a la ordenación. Así, los casos extraordinarios se presentarán al Santo Padre con mayor facilidad⁵⁸.

En concreto, basta con que se dé una de las siguientes tres posibilidades para que el Dicasterio considere como oportuna la concesión de la dispensa⁵⁹:

- La incapacidad para ejercer el ministerio sacerdotal.
- La irreversibilidad de la actual situación.
- Lo excepcional que consiste en un defecto moral o psicológico grave en sí mismo preexistente a la ordenación.

2.2.2. Dispensa del estado clerical en peligro de muerte

En peligro de muerte, la urgencia de obtener la dispensa del estado clerical y celibato, normalmente será por cuestiones matrimoniales. Así, en el caso de un sacerdote que ha contraído matrimonio civil, y se encuentra en peligro de muerte, las cosas son diferentes. El Ordinario ha de enviar la solicitud de la dispensa lo antes posible, firmada por el propio orador (siempre que sea posible), acompañada del voto personal del Ordinario. En este caso, la diferencia estriba en que no se requiere el procedimiento informativo ordinario, sino que basta con que envíe la solicitud y el voto personal⁶⁰.

Debido a la evidente celeridad que ha de llevar esta causa, la petición puede ser enviada por fax, a tenor de la carta de la Congregación para el culto divino del 6 de junio de 1997⁶¹.

2.2.3. Dispensa del impedimento dirimente para poder contraer nuevas nupcias y permanecer en el ministerio por parte de los diáconos permanentes que han enviudado

La disciplina publicada por la Santa Sede acerca de la formación, estilo de vida y deberes ministeriales de los diáconos permanentes⁶², se encontraba

⁵⁸ CCDDS, *Carta circular sobre la dispensa de las obligaciones sacerdotales y de los votos*, Revista Mexicana de Derecho Canónico 4 (1998) 179-180, nn. 3 y 4. También en Enchiridion Vaticanum 16 (1997) 448-453.

⁵⁹ Cf. E. MIRAGOLI, *La perdita dello stato clericale e la dispensa dal celibato*, Quaderni di Diritto Ecclesiale 24 (2011) 239.

⁶⁰ Cf. *ibid.*, 239.

⁶¹ Cf. CCDDS, *Carta circular sobre la dispensa de las obligaciones sacerdotales y de los votos*, 180, n. 5; en Enchiridion Vaticanum 16 (1997) 448-453.

⁶² Estos son algunos documentos que recogen la disciplina y orientaciones para los diáconos permanentes: PABLO VI, M.Pr. *Sacrum Diaconatus Ordinem*, 18.VI.1967, AAS 59 (1967) 697-704;

con un problema, la de «los diáconos permanentes casados que han enviudado después de su ordenación», y la dificultad para contraer nuevas nupcias, bajo pena de nulidad según las normas vigentes⁶³.

A causa de esta prohibición había graves dificultades para continuar por parte de aquellos que han enviudado, de ahí que la Congregación elevó una súplica al Romano Pontífice, que concedió nuevas disposiciones. La nueva praxis que se comunica en esta circular es que basta con que se dé una de las siguientes tres condiciones para conceder la dispensa. Hasta este momento tenían que darse las tres de modo cumulativo, ahora sólo una:

- El gran beneficio y utilidad del ministerio del diácono viudo para la Iglesia a la que pertenece.
- La presencia de hijos pequeños necesitados de cuidados maternos.
- La presencia de los padres o de los suegros ancianos, con necesidad de asistencia⁶⁴.

3. NATURALEZA DEL PROCEDIMIENTO

En las normas de 1964, la índole típica era un *proceso judicial*, con un Tribunal constituido, en el que constaba un juez, un defensor de la Sagrada Ordenación, un actuario y, finalmente, al peticionario se le llamaba actor.

Posteriormente, en las normas de 1971, se amplió la concesión, de tal manera que se pasó de un *proceso judicial* a ser simplemente una *investigación*, que no contenía ya las notas de un *proceso*. El órgano de investigación no era ya un tribunal constituido, sino que el Ordinario o un sacerdote delegado hacían la investigación. En tal investigación al presbítero se le llamaba orador.

El procedimiento actual, emanado de las normas de 1980, reúne de modo simultaneo el proceso judicial de las normas de 1964, y la investigación de las normas de 1971, de tal manera que incluye en sí, como se verá más adelante, una petición del orador, el libelo y la obligación de prestar juramento antes del

PABLO VI, Const. Apost. *Pontificalis Romani recognitio*, 21.VI.1968, AAS 60 (1968) 369-377; PABLO VI, M.Pr. *Ad pascendum*, 15.VIII.1972, AAS 64 (1972) 534-540; JUAN PABLO II, Catequesis, *Audiencia general del 13 de octubre de 1993*, se puede ver en <http://goo.gl/S78cIlg>, del 7 de abril de 2016. Cf. CCDDS, *Carta circular sobre la dispensa de las obligaciones sacerdotales y de los votos* 180, nota al pie de página 5.

⁶³ Cf. PABLO VI, M.Pr. *Ad pascendum*, n. 6.

⁶⁴ Cf. CCDDS, *Carta circular sobre la dispensa de las obligaciones sacerdotales...*, cit., nn. 6-8, 180-181.

interrogatorio. Se requiere además un notario que de fe del procedimiento; a la investigación se le llama instrucción y al sacerdote que la realiza se le llama instructor. Vincenzo Ferrara no duda en llamar entonces a todo esto, con los elementos mencionados, *proceso cuasi-judicial*⁶⁵.

No hace falta detenerse más en estas cualidades del procedimiento, puesto que todos estos elementos son los que se explicarán en los apartados siguientes.

3.1. *Doble fase: diocesana y romana*

Las normas del procedimiento prevén dos fases: una fase diocesana y otra en la Curia Romana. Sobre la primera fase, según las normas de 1980, es competente para conocer las causas el Ordinario del lugar de incardinación, o el Superior Mayor si se trata de un Instituto de Vida Consagrada de Derecho Pontificio⁶⁶.

En la primera fase, llamada instructoria, la competencia para conocer la causa corresponde al Ordinario diocesano, o al Ordinario del religioso de un Instituto de Vida Consagrada o una Sociedad de Vida Apostólica. Corresponde en cambio a la segunda fase del procedimiento, al Dicasterio de la Curia Romana, que debe decidir sobre el mérito de la causa, además de la oportunidad de presentar la respuesta a la petición al Santo Padre⁶⁷.

Las normas establecen también la posibilidad de que, en algún caso particular, «si resulta imposible instruir la causa ante el propio Ordinario, puede pedírsele al Ordinario del lugar en el que vive habitualmente el peticionario que instruya la causa»⁶⁸. Sin embargo, en caso de que ni el Ordinario propio, ni el del lugar de residencia tuvieran la posibilidad de tratar la causa, para que un Ordinario distinto a ellos conozca la causa debe contar con la delegación de la CDF, que sólo concede cuando hay causa proporcionada⁶⁹.

La segunda fase, corresponde al Dicasterio de la Curia Romana. Antes se dijo que a la segunda fase le corresponde decidir sobre el mérito de la causa, sin embargo no es una decisión en sentido estricto o con carácter definitivo,

⁶⁵ Cf. V. FERRARA, *Normae substantivae ac procedurales...*, cit., 518-520.

⁶⁶ Cf. SCDF, *Normas de procedimiento para la dispensa del celibato...*, cit., art. 1.

⁶⁷ P. AMENTA, *La dispensa dagli obblighi...*, cit., 355-356.

⁶⁸ SCDF, *Normas de procedimiento para la dispensa del celibato...*, cit., art. 2.

⁶⁹ Cf. *ibid.*

puesto que la decisión final sobre esta materia corresponde al Romano Pontífice, al menos en materia del celibato (c. 291).

A los Comisarios que examinan el caso, se les pide que emitan un voto sobre la oportunidad de presentar el caso a la consideración del Romano Pontífice, considerando la instructoria realizada en la fase diocesana⁷⁰. Se trata de que examinen si existe justa causa para conceder la dispensa, según las características propias, que se verán más adelante: idoneidad para el ministerio ordenado u objetiva irreversibilidad de la situación de vida actual⁷¹.

3.2. Competencia para cada una de las fases del procedimiento

Las normas de procedimiento no son muy claras a la hora de abordar la competencia, sobre todo cuando se trata de la segunda fase. Sobre la primera fase muestra mucha claridad, al exponer que es competente el Ordinario propio, el Superior General, o bien el Ordinario donde habitualmente reside. En caso de imposibilidad y, como hemos visto, de ser necesario otro Ordinario, éste sólo podría ser competente con la delegación de la CDF⁷². En definitiva, los arts. 1 y 2 de las normas no dejan lugar a dudas sobre quién es competente en esa primera fase del procedimiento.

Sin embargo, en el caso de la segunda fase, no hay ningún artículo que diga expresamente qué organismo de la Curia Romana es competente. No dice nada sobre si pertenece a la Congregación para la Doctrina de la Fe, o bien a la Congregación de Sacramentos u otro Dicasterio. De hecho, quien llevaba estas causas era la CDF.

Sin embargo, se podría pensar, que en 1988 cuando se publicó la Constitución Apostólica *Pastor Bonus*, ya se vislumbraba poder transferir la competencia, de la CDF a la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, como se hizo en 1989⁷³. En efecto, la Constitución Apostólica no dispone que se traslade la competencia a la Congregación del Culto Divino,

⁷⁰ Cf. P. AMENTA, *La dispensa dagli obblighi...*, cit., 357.

⁷¹ Ferrara presenta una visión detallada sobre cómo se desarrolla el estudio del mérito de la causa al interno de la Congregación. Puesto que el Dicasterio de la Curia Romana que él presenta no es el mismo que hoy es competente, aquí simplemente lo citamos. Cf. V. FERRARA, *Normae substantivae ac procedurales...*, cit., 534-538.

⁷² Cf. *ibid.*, 521-522.

⁷³ Cf. P. AMENTA, *La dispensa dagli obblighi...*, cit., 358.

sino que una carta del Secretario de Estado, del 8 de febrero de 1989⁷⁴ comunicaba que por disposición del Santo Padre la competencia de la dispensa de las obligaciones derivadas de la sagrada ordenación, entre ellas la del celibato, sea para los diáconos o para los sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos, sea de rito latino o de rito oriental, no sólo para las tierras de derecho común, sino también para las tierras de misión, pasaban a la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos⁷⁵.

En adelante conoció estas causas la Congregación para el Culto Divino. Esta constituyó una Comisión Especial⁷⁶, encargada de examinar los elementos de excepcionalidad que justifican el procedimiento y la definición de una causa de sacerdotes menores de cuarenta años⁷⁷.

Siguiendo el mismo procedimiento de 1989, también el 21 de junio de 2005, el Secretario de Estado, comunicó mediante una carta⁷⁸, algunos cambios en la Curia Romana⁷⁹. Tales cambios, motivados por Benedicto XVI, consistían en que a partir del 1 de agosto de ese mismo año, la competencia para la dispensa de las obligaciones sacerdotales para los presbíteros y para los diáconos, pasara a la Congregación para el Clero⁸⁰. El fin de tales cambios era

⁷⁴ SECRETARÍA DE ESTADO, *Carta del Cardenal Agostino Casaroli Secretario de Estado sobre la competencia de la Congregación del Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos en las causas sobre la dispensa de las obligaciones asumidas con la sagrada ordenación al diaconado y al presbiterado*, 8.II.1989, *Notitiae* 25 (1989) 485.

⁷⁵ Cf. E. MIRAGOLI, *La perdita dello stato...*, cit., 234-235.

⁷⁶ El texto de original de la Carta del Secretario de Estado, del 8 de febrero de 1989, dice: «Sua Santità, nell'Udienza concessami il 23 Gennaio 1989, ha disposto che, fermo restando quanto disposto in tutti e singoli gli articoli della Costituzione Apostolica 'Pastor Bonus', l'esame dei casi di dispensa dagli obblighi assunti con la sacra Ordinazione al Diaconato ed al Presbiterato da chierici secolari e religiosi della Chiesa latina e delle Chiesa orientali, presentati alla Santa Sede dopo il 1° Marzo 1989, sia compiuto, fino a nuova disposizione, da una speciale Commissione nell'ambito di codesta Congregazione secondo le norme procedurali e sostanziali emanate dalla Congregazione per la Dottrina della Fede in data 14 Ottobre 1980».

⁷⁷ Cf. P. AMENTA, *La dispensa dagli obblighi...*, cit., 358-459.

⁷⁸ Cf. SECRETARÍA DE ESTADO – SEZIONE PER GLI AFFARI GENERALI, *Lettera ai Capi Dicastero*, 21.VI.2005, Prot. n. 907, [La referencia a esta cita está sacada de: E. MIRAGOLI, *La perdita dello stato...*, cit., 235].

⁷⁹ El texto original de la carta dirigida a la Congregación del Culto Divino, es el siguiente: «che il Santo Padre Benedetto XVI, per ragioni di necessità di unificazione della materia sacerdotale, a norma dell'art. 96 della *Pastor Bonus*, aveva disposto, nell'Udienza del 16 maggio 2005 a lui concessa, che la competenza relativa ai casi di dispensa dagli obblighi assunti con il diaconato ed il presbiterato da parte dei chierici, religiosi o secolari, latini o orientali, passasse alla Congregazione per il clero, a far data 1° agosto 2005»; cf. SECRETARÍA DE ESTADO – SEZIONE PER GLI AFFARI GENERALI, *Lettera ai Capi Dicastero*, 21.VI.2005, Prot. n. 907.

⁸⁰ Cf. E. MIRAGOLI, «Dispensa del Celibato», en DGDC, III, 415. Se puede ver también: E. MIRAGOLI, *La perdita dello stato...*, cit., 235.

unificar el trato de las cuestiones en relación con la disciplina y vida del clero al tratamiento que recibe en la Constitución Apostólica *Pastor Bonus*⁸¹.

En efecto, la Constitución Apostólica *Pastor Bonus*, dice:

«Es competente (Congregación para el Clero) en lo que se refiere a la vida, disciplina, derechos y obligaciones de los clérigos»⁸².

También hay que considerar:

«Corresponde a esta congregación tratar todo aquello que se refiere al estado clerical en cuanto tal, con referencia a todos los clérigos, sin exceptuar los religiosos, de acuerdo con los Dicasterios interesados cuando lo requiera el asunto»⁸³.

La Congregación para el Clero es, desde el 1º de agosto de 2005, competente para conocer las causas de petición de dispensa de las obligaciones contraídas con la sagrada ordenación⁸⁴.

3.3. *Desarrollo del procedimiento*

3.3.1. Quién puede solicitar la dispensa

La solicitud del rescripto la debe solicitar el propio clérigo interesado. Debe ir firmada por él mismo⁸⁵. Puesto que la dispensa es la respuesta a la solicitud de una gracia, se entiende que el clérigo es el primer interesado en conseguirla y por ende quien debe solicitarla.

Surge la duda de si podría solicitar la dispensa alguien más. No hay elementos suficientes como para decir que podría hacerlo el promotor de justicia, o bien el mismo Ordinario. Ni el CIC, ni las normas de 1980, dicen nada al respecto. Si bien es cierto que, en el caso de algunas situaciones especialmente escandalosas, o bien de un clérigo que dejó el ministerio por más de cinco años, y tras las amonestaciones no resuelve su condición escandalosa, sí podría

⁸¹ Cf. JUAN PABLO II, Const. Apost. *Pastor Bonus*, 28.VI.1988, AAS 80 (1988) 841-912, nn. 95-96.

⁸² *Ibid.*, n. 95 § 1.

⁸³ *Ibid.*, n. 96.

⁸⁴ Cf. M. PIACENZA, *La Congregazione per il Clero...*, cit., 109.

⁸⁵ Cf. SCDF, *Normas de procedimiento para la dispensa del celibato...*, cit., art. 3.

solicitarla el Ordinario, pero estaríamos ya en la dispensa *ad poenam*, con la simultánea, más no automática, dispensa de las obligaciones sacerdotales (el Romano Pontífice en este caso, concede la dispensa y aprueba la aplicación de la pena por parte de la Congregación para el Clero), según las normas del 2009⁸⁶.

Una vez que el peticionario presente la petición, al hacerla ésta frente al Ordinario propio, o bien ante el Ordinario donde tiene su residencia o bien ante el Superior Mayor Religioso, será éste quien inicie, si lo considera oportuno, el trámite ante la Santa Sede.

3.3.2. Documentos

Los documentos que ayudarán a definir el mérito de la causa deben ser autenticados por el notario-actuuario y enviados por triplicado a la Congregación. Del mismo modo, en caso de necesidad, deben enviarse también transcripciones mecanografiadas de documentos ilegibles, sobre todo cuando se trata de manuscritos⁸⁷.

Se enumeran a continuación una serie de documentos que se deben presentar en la instrucción de la causa.

1) Carta del sacerdote interesado.

El inicio del procedimiento se da con la carta del sacerdote interesado indicando que quiere conseguir la dispensa de las obligaciones. Esta carta, debe contener el nombre completo del peticionario, sus datos generales (nombre, apellidos, año y lugar de nacimiento, etc.) y los hechos y argumentos en los que se basa para pedir la dispensa, además de su firma⁸⁸. Asimismo, debido a que se trata de llevar las cosas con seriedad y que quede a salvo el bien de los fieles, tal carta debe escribirla con un «espíritu de humildad de ánimo», sin la cual la petición no se admite.

⁸⁶ Se puede ver la circular y las facultades concedidas al Dicasterio en: CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Facultades especiales para la dimisión del estado clerical*, 30.I.2009, *Ius Canonicum* 50 (2010) 659-669. Es muy interesante también el estudio de estas normas, que se puede ver en: M. GO-LAB, *Facultades especiales para la dimisión del estado clerical (Congregación para el Clero de 30 de enero de 2009). Análisis y comentario*, *Ius Canonicum* 50 (2010) 671-683.

⁸⁷ La enumeración que a continuación se presenta, sobre los documentos, aparece también en el elenco presentado por Ferrara, sobre los documentos que se deben enviar por triplicado a la Congregación: cf. V. FERRARA, *Normae substantivae ac procedurales...*, cit., 532-534.

⁸⁸ Cf. SCDF, *Normas de procedimiento para la dispensa del celibato...*, cit., art. 3.

Esta carta debe estar dirigida al Santo Padre, que es el único personalmente competente para conceder la dispensa⁸⁹.

El sacerdote pide, junto a la dispensa del celibato, la pérdida del estado clerical⁹⁰.

2) *Curriculum vitae* del sacerdote.

Se trata de una redacción en la que detalle los momentos más significativos de su vida y ministerio, además de la formación. Debe contar además con los argumentos y hechos en los que el sacerdote narra el porqué del abandono de su ministerio (narrar la crisis), así como las razones por las que este abandono se hace irreversible⁹¹.

3) Documento que resume las actuaciones pastorales llevados a cabo por el Ordinario.

Se trata de un documento por parte del Ordinario o Superior mayor que explique los distintos medios utilizados para ayudar al sacerdote en crisis⁹². Hay que tener en cuenta que la solicitud de la dispensa no es un derecho del sacerdote, lo que existe es un deber de fidelidad y servicio a los fieles. Así, el obispo tiene la obligación de procurar todas las ayudas necesarias para que el clérigo en cuestión supere las crisis que se le presenten en su vida⁹³.

La Iglesia tiene especial cuidado sobre todo con los sacerdotes jóvenes que, habiendo emprendido con alegría su ministerio, se encuentran con innumerables obstáculos, que los lleva a experimentar un momento de dificultad, locura, desconfianza y dudas. Sobre todo en estos momentos se le han de ofrecer todos los medios persuasivos con el fin de ayudar al sacerdote a recuperar la calma, la confianza, el arrepentimiento, y conseguir su recuperación definitiva⁹⁴. Precisamente la narración de estos intentos son los que debe contener este documento.

⁸⁹ Cf. CIC de 1983, c. 291: «fuera de los casos a los que se refiere el c. 290, 1º, la pérdida del estado clerical no lleva consigo la dispensa de la obligación del celibato, que únicamente concede el Romano Pontífice».

⁹⁰ Cf. M. PIACENZA, *La Congregazione per il Clero...*, cit., 109. Cf. E. MIRAGOLI, «Dispensa del celibato», en DGDC, III, 416-417.

⁹¹ Cf. M. PIACENZA, *La Congregazione per il Clero...*, cit., 109. Cf. E. MIRAGOLI, «Dispensa del celibato», en DGDC, III, 417.

⁹² Cf. M. PIACENZA, *La Congregazione per il Clero...*, cit., 110. Cf. E. MIRAGOLI, «Dispensa del celibato», en DGDC, III, 417.

⁹³ Cf. SCDF, *Carta a los Ordinarios del lugar [dispensa del celibato]...*, cit., n. 6.

⁹⁴ Cf. PABLO VI, Carta Encíclica *Sacerdotalis caelibatus*, nn. 87-91.

Según la misma circular que acompaña las normas de 1980, el obispo no debe olvidar sus deberes de paternidad con el sacerdote, especialmente con el que se encuentra en crisis, para ofrecerle su ayuda, y así pueda superar la crisis y seguir sirviendo a Dios y cumpliendo los compromisos hechos del día de su ordenación. Las ayudas que puede prestar, y que son las que constarán en el documento en cuestión, son: hacer cuanto se pueda para llevar al hermano vacilante a la paz interior, la confianza y la primitiva alegría, ayudándose para esto de los compañeros del propio clérigo, los amigos, familiares, médicos y psicólogos⁹⁵.

4) Suspensión del ejercicio de oficio.

El art. 4 de las normas procedimentales de 1980 contiene un precepto para el obispo:

«Una vez recibida la petición, determine el Ordinario si procede cursarla y, en caso afirmativo, suspenda al peticionario *ad cautelam* del ejercicio de las órdenes sagradas, a no ser que juzgue oportuna la continuidad en el ejercicio del ministerio para proteger la buena fama del sacerdote o para tutelar el bien de la comunidad»⁹⁶.

La suspensión viene justificada por el hecho de que la Iglesia quiere proteger a los fieles. Aún así, esta suspensión no tiene un carácter penal, sino más bien, como lo dice el artículo, una suspensión *ad cautelam*⁹⁷.

Aún así, hay que tener en cuenta que, tal suspensión, no tiene un carácter preceptivo absoluto, es decir, deja en manos del Ordinario la posibilidad de que permita al peticionario seguir ejerciendo las órdenes, en razón de custodiar su buena fama o tutelar el bien común de la comunidad.

Este documento de suspensión debe constar también en el expediente. Da testimonio de que el orador decidió definitivamente abandonar el ministerio⁹⁸.

5) Decreto de nombramiento del juez instructor y del notario.

Las normas procedimentales, art. 4, prescriben el nombramiento de un instructor y un notario. Esto es fruto de la evolución que suponen

⁹⁵ Cf. SCDE, *Carta a los Ordinarios del lugar [dispensa del celibato]*..., cit., n. 6.

⁹⁶ SCDE, *Normas sobre el procedimiento para la dispensa del celibato*..., cit., n. 4.

⁹⁷ Cf. P. AMENTA, *La dispensa dagli obblighi*..., cit., 350-351.

⁹⁸ Cf. E. MIRAGOLI, «Dispensa del celibato», en DGDC, III, 417.

estas normas de 1980 respecto a las precedentes. Se trata del paso de las normas precedentes, en las que se trataba de un procedimiento meramente informativo, a un verdadero procedimiento administrativo, con la participación, en consecuencia, de un juez instructor y un notario⁹⁹.

6) Interrogatorio del Orador.

Se trata del documento que contiene el elenco de preguntas realizadas al clérigo que pide la dispensa, hechas por el instructor, con la presencia del notario que da fe de los hechos. Tales preguntas deben ser realizadas de forma prudente, oportuna y concreta, específicamente redactadas (art. 5). Debe contener además, el juramento previo «de veritate dicenda»¹⁰⁰.

7) Interrogatorio o declaración de los testigos.

El instructor ha de interrogar también a los testigos propuestos para la causa. Debe escuchar, en la medida de lo posible a los superiores del seminario en el tiempo de formación del peticionario; y otros testigos propuestos por el mismo orador o bien por el instructor¹⁰¹. Las respuestas de los testigos deben constar por escrito, de las que da fe el notario¹⁰².

8) Pericias médicas.

En caso de ser necesario se han de presentar también pericias médicas que ayuden al mérito de la causa. Son elementos que pudieran facilitar la resolución de la posible dispensa. Se trata de informes médicos, psicológicos, psicoanalíticos o psiquiátricos relativos al período de formación o también de épocas posteriores¹⁰³.

9) Copia de los escrutinios precedente a las ordenaciones.

Según los cc. 1051 y 1052, se debe hacer una investigación previa a la ordenación¹⁰⁴, en la que conste que el candidato reúne las cualidades

⁹⁹ Cf. M. PIACENZA, *La Congregazione per il Clero...*, cit., 110. Cf. E. MIRAGOLI, «Dispensa del celibato», en DGDC, III, 417.

¹⁰⁰ Cf. *ibid.*

¹⁰¹ En la práctica se suelen llamar como testigos el siguiente elenco de personas: 1º Uno de los formadores del Orador en su etapa del seminario. 2º Un familiar cercano del Orador (puede ser uno de sus hermanos o uno de los padres). 3º Un compañero del peticionario en su etapa del seminario. 4º Un amigo sacerdote, que conozca bien al peticionario. 5º Un amigo laico, que lo haya conocido desde antes de ingresar al seminario.

¹⁰² Cf. M. PIACENZA, *La Congregazione per il Clero...*, cit., 110. Cf. E. MIRAGOLI, «Dispensa del celibato», en DGDC, III, 417.

¹⁰³ Cf. *ibid.*

¹⁰⁴ Según esto, deben hacerse escrutinios previos a los cuatro momentos principales: admisión a las sagradas órdenes, recepción del acolitado y lectorado, recepción del diaconado y recepción del

que se requieren para ser ordenado: doctrina recta, piedad sincera, buenas costumbres y aptitud para ejercer el ministerio; además debe constar la salud física y psíquica. Esta investigación se realiza según las circunstancias, mediante proclamas, cartas testimoniales u otro tipo de informaciones.

Estos documentos, que han de estar custodiados en el archivo de la Casa de Formación o bien en el de la Circunscripción Eclesiástica en la que se incardinó, son los que se presentan como documentos en esta instructoria¹⁰⁵.

10) Voto personal del Instructor de la causa y del Obispo o Superior Mayor.

Tanto el instructor de la causa como el Ordinario o Superior Mayor, deben presentar también un voto personal acerca del mérito de la causa. Una vez analizados todos los documentos, testimonios, pericias, etc., deben ponderar sobre la oportunidad de que el Santo Padre conceda la dispensa, siempre teniendo en cuenta el bien de la Iglesia, así como la ausencia del escándalo en los fieles, especialmente en los que habían sido confiados a la atención pastoral del clérigo en cuestión¹⁰⁶.

Muy especialmente consideran también el bien personal del clérigo, sobre todo según las circunstancias actuales en las que se encuentra y teniendo en cuenta las causas por las que se concede la dispensa¹⁰⁷.

11) Voto acerca de la ausencia de escándalo.

Se trata de que el Ordinario haga constar la ausencia de escándalo según el lugar donde vive ahora el orador, desde que abandonó el ministerio. Hay que tener en cuenta una vez más que, en la solicitud de dispensa, además del bien del clérigo dispensado, hay que considerar el bien de la Iglesia y de los fieles. De allí el cuidado en no provocar escándalo a la comunidad. Tal voto lo ha de hacer el Ordinario del lugar donde el clérigo tiene ahora su domicilio¹⁰⁸.

presbiterado (se verá cuando se estudie la idoneidad, más adelante). Los documentos sobre estos escrutinios son los que se presentan en la causa.

¹⁰⁵ Cf. M. PIACENZA, *La Congregazione per il Clero...*, cit., 110. Cf. E. MIRAGOLI, «Dispensa del celibato», en DGDC, III, 417.

¹⁰⁶ Cf. V. FERRARA, *Normae substantivae ac procedurales...*, cit., 531-532.

¹⁰⁷ Cf. M. PIACENZA, *La Congregazione per il Clero...*, cit., 110-111. Cf. E. MIRAGOLI, «Dispensa del celibato», en DGDC, III, 417.

¹⁰⁸ Cf. M. PIACENZA, *La Congregazione per il Clero...*, cit., 111. Cf. E. MIRAGOLI, «Dispensa del celibato», en DGDC, III, 417.

12) Copia autenticada del matrimonio civil.

En caso de que el orador haya contraído matrimonio civil, ha de constar también una copia autenticada del acta. La razón es porque podría considerarse, sobre todo si además hay hijos, como una muestra fehaciente de la irreversibilidad de la situación en la que vive el orador¹⁰⁹.

3.3.3. Interrogatorio del orador

Al instruir el procedimiento de dispensa, el instructor, en presencia del notario, debe realizar un elenco de preguntas al orador, con el objetivo de que este exponga la causa de la petición de la dispensa, así como de todos los elementos, hechos y argumentos que considere oportunos y útiles para que se la concedan. Las preguntas deben ser realizadas de forma prudente, oportuna y concreta, específicamente redactadas, según las normas de procedimiento que se vienen analizando (arts. 5 y 6). Además, el orador, antes de responder el interrogatorio, debe prestar juramento delante del instructor y del actuario.

El interrogatorio que se hace al orador debe proporcionar datos concretos, útiles y necesarios para el mérito de la causa¹¹⁰. Tales datos deben ser:

«a) Datos generales sobre el peticionario: fecha y lugar de su nacimiento, datos sobre su vida y familia, sobre su educación y sus estudios, sobre los escrutinios que se realizaron antes de la recepción de las órdenes sagradas y también, si el peticionario es un religioso, antes de la emisión de los votos, fecha y lugar de la sagrada ordenación, ‘currículo’ del ministerio sacerdotal, situación jurídica en que se encuentra tanto en el foro eclesiástico como en el civil y otras cosas semejantes;

»b) Causas y circunstancias de la defección, así como circunstancias que pudieran haber viciado la asunción de las obligaciones clericales»¹¹¹.

Se podría decir que la investigación en el interrogatorio puede versar sobre dos etapas, antes y después de la ordenación:

Antes de la ordenación: sobre posibles enfermedades físicas o psíquicas; cuestiones de enfermedades hereditarias; error de los superiores, tanto en el fuero interno como en el externo sobre la idoneidad y la vocación del candidato al orden. Además, indagar sobre un posible defecto de libertad o res-

¹⁰⁹ Cf. *ibid.*

¹¹⁰ Cf. V. FERRARA, *Normae substantivae ac procedurales...*, cit., 527-528.

¹¹¹ SCDF, *Normas sobre el procedimiento para la dispensa del celibato...*, cit., n. 6.

ponsabilidad y que los superiores no juzgaron de manera oportuna sobre la idoneidad del candidato a la hora de abrazar de modo perpetuo el celibato.

Después de la ordenación: dificultad o imposibilidad para acomodarse al sagrado ministerio; angustia o crisis en la vida espiritual o en la misma fe; errores acerca del sacerdocio o del celibato; costumbres o moral disolutas¹¹².

3.3.4. Juramento del Orador

Para interrogar al orador, las normas de procedimiento (art. 5) piden un juramento previo de decir verdad. Se pueden dar aquí dos opciones, según la praxis de los tribunales, por un lado una simple pregunta incluida en el interrogatorio:

«¿Juras delante de Dios decir la verdad en el interrogatorio que se te propone y has de responder? R. Prometo, y que a esto me ayude Dios y estos Santos Evangelios que toco con mi mano»¹¹³.

También se utiliza una fórmula más larga, que consta de dos partes, antes y después del interrogatorio:

(ANTES)

Yo, Nombre del clérigo, juro decir la verdad, no sólo al contestar a las preguntas que se me hagan, sino en general, todo lo que se trate sobre el caso, tal y como lo conozco delante de Dios, manifestando fiel y completamente lo que se, por tanto, sin añadir, omitir o cambiar nada. Que a ello me ayude Dios y estos Santos Evangelios que toco con mis manos.

Una vez hecho el cuestionario, se hace nuevamente el juramento, cuyas palabras son las siguientes:

(DESPUÉS)

Yo, Nombre del clérigo, juro haber dicho toda la verdad y sólo la verdad y prometo que, mientras no se termine esta causa, guardaré secreto absoluto sobre las preguntas que se me han hecho y sobre lo que he declarado. Que a ello me ayude Dios y estos Santos Evangelios que toco con mis manos.

¹¹² Cf. V. FERRARA, *Normae substantivae ac procedurales...*, cit., 524-526.

¹¹³ Cf. M. MEDINA BALAM, L. DE J. HERNÁNDEZ MERCADO (coords.), *La dimisión del estado clerical y su normativa canónica más reciente*, *Actas del IV simposio de Derecho Canónico*, pregunta 5, México 2012, 358.

Este juramento debe constar anexo a las actas del interrogatorio, firmado por el clérigo y autenticado por el notario.

3.3.5. Presentación e interrogatorio de los testigos

El interrogatorio de los testigos se hace al modo como se interroga al orador. Los testigos son presentados y propuestos, en parte, por el mismo clérigo que solicita la dispensa. Sin embargo, el instructor de la causa puede también llamar a quien considere oportuno y que pueda aportar datos que ayuden al mérito de la causa¹¹⁴.

Normalmente, entre los testigos se encuentra el siguiente elenco:

- *Sacerdote formador del seminario*. Que haya sido formador del clérigo que solicita la dispensa. Se excluye aquí, en la práctica, al director espiritual, puesto que no puede aportar datos acerca de lo que haya conocido en materia de dirección espiritual, y mucho menos en materia de confesión.
- *Familiar cercano al clérigo*. Pueden ser padres, hermanos, tíos (carnales), que hayan conocido el ambiente familiar del orador, su educación y situación económica y de valores, así como sus motivaciones más profundas y circunstancias durante el tiempo en el que decidió ingresar al seminario y recibir la ordenación.
- *Sacerdote amigo en el ministerio*. Se trata de alguien que haya compartido con el orador el ejercicio del ministerio, quien puede aportar datos acerca de la «crisis» que motiva al clérigo a solicitar la dispensa.
- *Compañero de formación*. Se trata de alguien que estuvo con el orador durante el período de formación, que lo haya conocido y que haya conocido el ambiente en el que se formó.
- *Amigo laico*. Se trata de alguien de fuera del ambiente clerical, que pueda aportar elementos acerca de las motivaciones e intenciones del orador al momento de ingresar a la vida clerical. Es preceptivo en este caso que tal amigo lo haya conocido desde antes de ingresar al seminario.

Esta lista es la que habitualmente suele aparecer en el elenco de testigos llamados por el instructor. Sin embargo, no es en absoluto una lista cerrada; se podría llamar a quien se considere oportuno y útil para conocer mejor el mérito de la causa.

¹¹⁴ Cf. V. FERRARA, *Normae substantivae ac procedurales...*, cit., 528-529.

3.4. *Causas para conceder la dispensa*

3.4.1. Dispensa por falta de idoneidad

La Congregación considerará aquellas peticiones de dispensa de sacerdotes que no debieron haber recibido la ordenación¹¹⁵. Se trata de la persona que carecía de las cualidades personales que lo hacen idóneo para asumir el orden sagrado, cuestión que merece una especial atención por parte del Derecho de la Iglesia. La circular de octubre de 1980, señala como elementos específicos que se deben valorar los siguientes:

- Si carecía de libertad.
- Si carecía de responsabilidad.
- Si carecía de idoneidad.

La idoneidad se define en dependencia del ministerio que se va a recibir, o según el compromiso que se va a adquirir, o dicho de otro modo también, según el servicio que se va a prestar. En cualquier caso se trata de la idoneidad del sujeto para adquirir un oficio¹¹⁶ en la Iglesia, y en este caso, tal oficio implica la recepción de uno de los grados del orden sagrado. En gran medida, esta capacidad o idoneidad para adquirir tal oficio, son cualidades subjetivas que debe reunir la persona, sin prescindir, desde luego, de las cualidades objetivas para aquello que va a desempeñar. Estas cualidades que se requieren, pueden incluso dar lugar a la nulidad del oficio recibido, según se requiera tal idoneidad como condición de validez y esté expresamente así exigido (cc. 10 y 149 § 2). Se trata de cualidades de carácter humano, espiritual, además de otras características, como salud física, equilibrio mental, virtudes humanas y sobrenaturales, doctrina recta, estudios, obediencia, comportamiento ante los bienes materiales, celibato, capacidad de juicio ante situaciones que se presentan y demás cualidades o defectos¹¹⁷. Además, se tendrá en cuenta también,

¹¹⁵ Cf. SCDE, *Carta a los Ordinarios del lugar [dispensa del celibato]*..., cit., n. 5.

¹¹⁶ Cf. CIC de 1983, c. 149: «§ 1. Para que alguien sea promovido a un oficio eclesiástico, debe estar en comunión con la Iglesia y ser idóneo, es decir, dotado de aquellas cualidades que para ese oficio se requieren por el derecho universal o particular, o por la ley de fundación.

»§ 2. La provisión de un oficio eclesiástico hecha a favor de quien carece de las cualidades requeridas, solamente es inválida cuando tales cualidades se exigen expresamente para la validez de la provisión por el derecho universal o particular, o por la ley de fundación; en otro caso, es válida, pero puede rescindirse por decreto de la autoridad competente o por sentencia del tribunal administrativo.

»§ 3. Es inválida en virtud del derecho mismo la provisión de un oficio hecha con simonía».

¹¹⁷ Cf. A. MIGLIAVACCA, «Idoneidad para oficios y ministerios», en DGDC, IV, 364.

como parte de la idoneidad, si se manifestó fe íntegra, piedad sincera, suficiente madurez humana y recta intención, ciencia debida, buena fama, costumbres intachables¹¹⁸. Todo esto de acuerdo al cometido que tendrá en la Iglesia.

La idoneidad para la recepción de alguno de los grados del orden recibe una especial atención por parte del Derecho de la Iglesia. En diversos momentos se recogen elencos de elementos que dejan ver la idoneidad del sujeto según el servicio que va a prestar. Se van constituyendo así diversas etapas en la formación y desempeño de la vida del candidato al orden, primero, y posteriormente del clérigo, como una especie de filtros que se tienen que ir pasando para servir mejor a la Iglesia.

El primer momento en el que se verifica la idoneidad es en la *admisión al seminario*. En efecto, el c. 241 § 1 así lo prescribe:

«El Obispo diocesano sólo debe admitir en el seminario mayor a aquellos que, atendiendo a sus dotes humanas y morales, espirituales e intelectuales, a su salud física y a su equilibrio psíquico, y a su recta intención, sean considerados capaces de dedicarse a los sagrados ministerios de manera perpetua».

Se trata de esas condiciones que el sujeto debe reunir para iniciar la formación en el seminario, en este caso, condiciones meramente subjetivas, que lo harán estar preparado para dedicarse de manera perpetua al ministerio sagrado. De ahí que el Dicasterio ponga especial interés en la idoneidad a la hora de conceder la dispensa, ya que al carecer de ella, se carece también de la capacidad para dedicarse de manera perpetua al ministerio.

La formación en el Seminario va haciendo que el candidato a las órdenes sagradas vaya adquiriendo idoneidad para el ministerio que aspira recibir (c. 245 § 1), sobre todo en materia de virtudes humanas y sobrenaturales. Por eso hay un especial interés en que los formadores también sean capaces de ir formando a los futuros ministros, y esto exige también idoneidad de quienes están en estos puestos de dirección.

En algunos aspectos muy particulares, en relación con la idoneidad del candidato a las sagradas órdenes, en diversos momentos desde la autoridad romana se han dado respuestas a dificultades que se han presentado en este aspecto. Baste decir, por ejemplo, la atención que se prestó a la presencia de

¹¹⁸ Cf. CIC de 1983, cc. 1029 y 1051.

candidatos celíacos¹¹⁹, y también lo que se refiere a la no admisión a los seminarios de personas con tendencias homosexuales¹²⁰.

Otro momento en el que se verifica la idoneidad, es antes de la recepción del diaconado y del presbiterado. Expresamente, y según lo prescrito en el c. 1052, se le pide al obispo que confiere la ordenación verificar la idoneidad del candidato antes de proceder:

«§ 1. Para que el Obispo que confiere la ordenación por derecho propio pueda proceder a ella, debe tener constancia de que se han recibido los documentos indicados en el c. 1050, y de que se ha probado de manera positiva la idoneidad del candidato, mediante la investigación realizada según derecho.

»§ 2. Para que un Obispo ordene a un súbdito ajeno, basta que las dimisorias atestigüen que se tienen esos documentos, que se ha hecho el escrutinio a tenor del derecho, y que consta la idoneidad del candidato; (...).

»§ 3. Si, a pesar de todo esto, el Obispo duda con razones ciertas de la idoneidad del candidato para recibir las órdenes, no lo debe ordenar».

En el capítulo que trata sobre los ordenandos, el CIC hace un elenco sobre las condiciones que debe reunir el candidato para ser idóneo para el sacramento (cc. 1024-1052). Tales condiciones de idoneidad se refieren a requisitos personales del ordenando, algunos son para la licitud del sacramento recibido, y solamente dos son condiciones de validez: ser varón y estar bautizado (c. 1024); también se señalan requisitos formales, que sirven para comprobar si tienen la preparación necesaria para el orden que se va a recibir¹²¹.

Asimismo se pide la idoneidad para la recepción del grado pleno del orden, la consagración episcopal. En efecto, el c. 378 establece las condiciones de idoneidad que debe reunir el candidato para la recepción del episcopado: fe firme, buenas costumbres, piedad, celo por las almas, sabiduría, prudencia, virtudes humanas y buena fama; además otros requisitos como: tener al menos treinta y cinco años cumplidos, ser presbítero desde hace al menos cinco años y ser doctor en alguna disciplina eclesiástica o al menos licenciado o verdade-

¹¹⁹ Cf. CDF, *Carta circular a los presidentes de las conferencias episcopales acerca del uso del pan con poca cantidad de gluten y del mosto como materia eucarística*, 19.VI.1995, *Notitiae* 31 (1995) 608-610; cf. CDF, *Carta circular a los presidentes de las conferencias episcopales acerca del uso de pan con poca cantidad de gluten y el mosto como materia eucarística*, 24.VII.2003, en <http://goo.gl/9FQOc>, [visto el 26.V.2016].

¹²⁰ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Instr. Sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al seminario y a las órdenes sagradas*, 4.XI.2005, AAS 97 (2005) 1007-1013.

¹²¹ Cf. A. MIGLIAVACCA, «Idoneidad para oficios y ministerios», en DGDC, IV, 363-364.

ramente experto en esas materias. Quien decide sobre la idoneidad del candidato, en este caso, es la Santa Sede.

Corresponde al Ordinario verificar la idoneidad del candidato según aquello que va a realizar: sea recibir un grado del orden, admisión al seminario, recepción de un oficio en la Iglesia, etc. Es la misma Iglesia, que en cada caso establece los requisitos necesarios, la encargada de evaluar si el candidato lo reúne. La idoneidad la juzga en relación con el encargo, ministerio, tarea o grado del orden que se va a recibir.

De esta manera, el Dicasterio, tomará en cuenta todos estos elementos referidos a la idoneidad, a la hora de conceder o no la dispensa de las obligaciones anejas al orden. Se entiende que quien erróneamente se juzgó idóneo para el ministerio y ahora solicita la dispensa será muy probable que se le conceda.

3.4.2. Juicio equivocado del rector o del superior

La idoneidad del candidato a las sagradas órdenes depende también, en gran medida, de la valoración de quien está al frente, formándolo, rector y formadores. Si bien es cierto que los cánones codiciales sólo incluyen la figura del rector (cc. 260-261), sin embargo, el equipo formador, aunque no está contemplado expresamente en la ley codicial, persigue junto al rector un mismo objetivo: formar a los seminaristas para el ministerio sacerdotal. De tal manera que el equipo formador, cada uno con su actividad propia, cumpliendo sus tareas, debe unir esfuerzos para conseguir el fin propio del seminario, y todo bajo la guía del rector. El equipo de formadores del seminario debe ser idóneo para cumplir su función. Si este equipo, con relativa frecuencia, admitió a candidatos no idóneos, pondrá en evidencia su propia incapacidad para el oficio.

De ahí que es importante elegir bien a quienes pueden estar al frente del seminario, que tendrá que ser sacerdotes prudentes y particularmente idóneos. De ellos, y de sus sabias disposiciones, depende en gran medida el resultado de la formación de los alumnos, tanto de su manera de pensar como de su manera de obrar. Por esto mismo, enseña el Magisterio de la Iglesia:

«Los superiores y profesores de los seminarios han de elegirse de entre los mejores, y han de prepararse diligentemente con doctrina sólida, conveniente experiencia pastoral y una formación espiritual y pedagógica singular»¹²².

¹²² CONCILIO VATICANO II, Decr. *Optatam totius*, 28.X.1965, AAS 58 (1966) 713-727, n. 5.

Entre las funciones de mayor trascendencia que tienen el equipo de formadores, a la cabeza el rector del seminario, está el discernimiento sobre la idoneidad de los candidatos al ministerio ordenado, y emitir un juicio acertado al respecto.

El c. 1051 del CIC prescribe que:

«1º El rector del seminario o de la casa de formación ha de certificar que el candidato posee las cualidades necesarias para recibir el orden, es decir, doctrina recta, piedad sincera, buenas costumbres y aptitud para el ejercicio del ministerio; e igualmente, después de la investigación oportuna, hará constar su estado de salud física y psíquica;

»2º Para que la investigación sea realizada convenientemente, el obispo diocesano o el superior mayor puede emplear otros medios que le parezcan útiles, atendiendo a las circunstancias de tiempo y de lugar, como son las cartas testimoniales, las proclamas u otras informaciones».

Como puede verse, es evidente que al rector le corresponde certificar la idoneidad del candidato a las órdenes. A él le corresponde valorar las cualidades básicas de la persona para comprobar que es idóneo para el ministerio. Debe indagar sobre la libertad, rectitud de intención, cualidades físicas, psíquicas, la carencia de irregularidades e impedimentos, y el cumplimiento de otros requisitos exigidos por el derecho, así como sobre la capacidad de sobrellevar las cargas anejas al ministerio¹²³. Para llevar a cabo el escrutinio sobre la idoneidad, resulta muy útil la carta circular publicada por la Congregación del Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, del 10 de noviembre de 1997¹²⁴.

¹²³ Cf. T. RINCÓN-PÉREZ, *El orden los clérigos...*, cit., 153-157; cf. T. RINCÓN-PÉREZ, «Rector de seminario», en DGDC, VI, 769-771.

¹²⁴ La carta de la que se habla indica la conveniencia de que el escrutinio se realice en cada uno de los momentos principales del itinerario de formación: admisión, ministerios, diaconado y presbiterado. También en el caso de los diáconos permanentes se debe hacer tal escrutinio. Las normas establecidas por el CIC son importantes, pero al mismo tiempo esta carta constituye una aportación valiosa a la hora de hacer dichos escrutinios. En efecto, si bien es cierto que sólo el varón bautizado es candidato válido para las sagradas órdenes, no basta sólo con cubrir estos requisitos. Así, se tendrán en cuenta también otras circunstancias que debe considerar el obispo y que la carta va señalando, por ejemplo: la salud física y psíquica; o bien, en el caso de los celíacos, que se debe valorar su condición de candidatos a las sagradas órdenes, puesto que la santa Misa en la que se utiliza pan y vino, forma parte central del ejercicio del ministerio. Cf. CCDDs, Carta circular *Sobre los escrutinios acerca de la idoneidad de los candidatos*, 10.XI.1997, Notitiae 33 (1997) 495-506; años más tarde se hizo una valoración en la que se ponían menos obstáculos a los celíacos en CDF, *Carta a los presidentes de las conferencias episcopales acerca del uso del pan con poca cantidad de gluten...*, cit.; CONCILIO VATICANO II, Decr. *Optatam totius*, n. 6.

Si el rector y formadores carecen de la capacidad para discernir sobre la vocación del candidato y las cualidades que debe requerir para la recepción del orden sagrado, será muy difícil que sólo accedan al sacramento quienes realmente deberían hacerlo. Precisamente todo esto es lo que tiene en cuenta la Congregación a la hora de examinar acerca de la conveniencia o no de conceder la dispensa. No es fácil dar un juicio exento de error. Aún poniendo en práctica todos los elementos señalados, el rector puede dar un juicio erróneo acerca de la idoneidad del candidato al ministerio.

3.4.3. Dispensa por irreversibilidad

La dispensa, de ordinario, no se concede por causas surgidas después de la ordenación, a no ser que se trate de sacerdotes que desde hace varios años han dejado las obligaciones anejas al sacramento del orden, y sobre el cual no hay ya esperanza de que asuma nuevamente la vida sacerdotal. En esto consiste precisamente la irreversibilidad, es decir, cuando hay situaciones en las que ya no parece posible reintegrarlo al ministerio.

No se trata de conceder la dispensa por simples dificultades que se encontraron en el ministerio, dificultades derivadas de errores, inexperiencia, imprudencia o fragilidad; la irreversibilidad considera aquellas situaciones de hecho que hacen inviable la reinserción en el ministerio, tales como: vivir en concubinato, haber contraído matrimonio civil, tener descendencia, haber dejado el ministerio por más de cinco años, etc. Se trata de esas situaciones que, en principio, pueden hacer imposible, o muy difícil, volver al ejercicio del ministerio¹²⁵.

4. EL RESCRIPTO DE DISPENSA DE LAS OBLIGACIONES DEL ESTADO CLERICAL

Después de estudiar las normas sustantivas vigentes acerca de la dispensa del estado clerical y las causas por las que se concede, corresponde ahora integrarlas en el ámbito de la actividad normativa de la Iglesia y específicamente en el rescripto de dispensa.

La materia se encuentra ahora reservada a la Congregación para el Clero, que es actualmente competente (*vide supra*). Tal Dicasterio Romano tiene competencia exclusiva y será quien conceda la dispensa a los presbíteros y diá-

¹²⁵ Cf. N. SCHÖCH, O.F.M., *La dimisión del estado clerical...*, cit., 45.

conos del ejercicio del respectivo ministerio. Hay que tener presente, sin embargo, que la dispensa del celibato corresponde de modo personal al Romano Pontífice (c. 291). Sin embargo, al hablar de la dispensa, en la práctica van casi siempre unidas la dispensa de las obligaciones del estado clerical y la dispensa del celibato. Por un lado cuando se concede la dispensa del celibato, siempre lleva la dispensa de las demás obligaciones del estado clerical, y por otro lado, cuando se concede la dispensa de las obligaciones del estado clerical, casi siempre lleva consigo la dispensa también del celibato. Se verá esto con más detalle.

4.1. *Actividad administrativa de la Curia Romana*

La función administrativa¹²⁶ en la Iglesia pretende la satisfacción inmediata de las necesidades públicas. Se trata de diversas funciones que la autoridad ejerce para satisfacer las necesidades que se presentan. No se trata sólo de actos jurídicos, sino que la administración es más amplia, y abarca dentro de sí gran diversidad de actos (económicos, provisión de oficios, material, etc.). Sin embargo, a este estudio, lo que interesa son precisamente los actos jurídicos de la actividad administrativa de la Iglesia, y en particular, de la Curia Romana. Se trata de las medidas y decisiones que toma la Curia para solucionar las situaciones de sacerdotes que abandonan el ministerio, resolviendo cada caso particular, en virtud de su potestad pública, por medio de un acto jurídico¹²⁷.

La competencia de cada dicasterio de la Curia Romana, en la función administrativa, está definida en una ley particular¹²⁸; en la actualidad¹²⁹, quien define la materia que trata cada uno de los dicasterios y el funcionamiento de la curia en general es la Constitución Apostólica *Pastor Bonus*¹³⁰. Además, se une a esta Constitución Apostólica el *Reglamento General de la Curia Roma-*

¹²⁶ Cf. CIC 1983, cc. 31-33.

¹²⁷ Cf. J. MIRAS, *Compendio de derecho administrativo canónico*, Pamplona 2001, 131.

¹²⁸ CIC de 1983, c. 360: «La Curia Romana, mediante la que el Romano Pontífice suele tramitar los asuntos de la Iglesia universal, y que realiza su función en nombre y por autoridad del mismo para el bien y servicio de las Iglesias, consta de la Secretaría de Estado o Papal, del Consejo de asuntos públicos de la Iglesia, de las Congregaciones, Tribunales, y de otras Instituciones, cuya constitución y competencia se determinan por ley particular».

¹²⁹ Antes el funcionamiento de la Curia Romana se contenía en la Constitución Apostólica *Regimini Ecclesiae Universae*; cf. PABLO VI, Const. Apost. *Regimini Ecclesiae Universae*, 15.VIII.1967, AAS 59 (1967) 885-928.

¹³⁰ Cf. JUAN PABLO II, Const. Apost. *Pastor Bonus*..., cit.

na¹³¹, según la misma Constitución n. 37¹³². Se ha dicho ya que la competencia para conceder la dispensa del estado clerical es de la Congregación para el Clero, sin embargo, como también se ha dicho antes, no está claramente recogida en la *Pastor Bonus* tal competencia, sino que actualmente quedó determinada en la carta del Secretario de Estado, del 21 de junio del 2005¹³³, con la que se comunicó el traslado de la competencia a dicho Dicasterio.

Según la materia de que se trate, se determina la competencia de cada uno de los Dicasterios (PB n. 14¹³⁴), de ordinario se conoce la materia con potestad ejecutiva (PB n. 18¹³⁵), de modo que, en general, los actos emanados por la Curia serán de naturaleza administrativa¹³⁶. De esta manera, según el derecho administrativo de la Iglesia, los actos emanados por los dicasterios Romanos, son actos administrativos, sea porque provienen de una autoridad revestida de potestad administrativa, o bien porque están inscritos en el ámbito de la ley, es decir, establecen un principio bajo el cual aplicar como norma en un caso singular, proveyendo de una decisión para un caso concreto¹³⁷.

4.2. *Acto administrativo*

El acto administrativo consiste en una resolución singular o concreta. Singular se refiere a que el acto está dirigido a un destinatario determinado,

¹³¹ El *Reglamento General de la Curia Romana*, según lo prescrito en la Const. Apost. *Pastor Bonus*, n. 37, fue promulgado *ad experimentum* el 4 de febrero de 1992 [Cf. JUAN PABLO II, *Reglamento General de la Curia Romana*, 4.II.1992, AAS 84 (1992) 201-267]. El que actualmente se encuentra en vigor es del 1 de julio de 1999. Cf. JUAN PABLO II, *Reglamento General de la Curia Romana*, 1.VII.1999, AAS 91 (1999) 629-699.

¹³² JUAN PABLO II, Const. Apost. *Pastor Bonus*, n. 37: «A esta Constitución Apostólica se añade el *Reglamento General de la Curia Romana*, es decir, las normas comunes en las que se determina el orden y el modo de tratar los asuntos en la misma Curia, permaneciendo firmes las normas generales de esta Constitución».

¹³³ Cf. SECRETARÍA DE ESTADO – SEZIONE PER GLI AFFARI GENERALI, *Lettera ai Capi Dicastero*, 21.VI.2005, Prot. n. 907.

¹³⁴ JUAN PABLO II, Const. Apost. *Pastor Bonus*, n. 14: «La competencia de los Dicasterios se determina por razón de la materia, a no ser que se haya establecido expresamente otra cosa».

¹³⁵ JUAN PABLO II, Const. Apost. *Pastor Bonus*, n. 18: «(...) Los Dicasterios no pueden dictar leyes o decretos generales con fuerza de ley, ni derogar las prescripciones del derecho universal vigente, a no ser en casos singulares y con aprobación específica del Sumo Pontífice. (...)».

¹³⁶ Para ver con más detalle la potestad de los dicasterios de la Curia, se puede ver: A. VIANA, *La potestad de los Dicasterios de la Curia Romana*, *Ius Canonicum* 30 (1990) 83-114.

¹³⁷ Cf. P. AMENTA, *Il rescritto di dispensa dagli obblighi dello stato clericale nell'ambito dell'attività amministrativa della Chiesa*, *Periodica* 88 (1999) 478-480.

con la consecuente exclusión de los restantes miembros de la misma comunidad. De esta manera, el acto administrativo singular está dirigido a una persona física¹³⁸; a la singularidad se opone el carácter general, como en el caso de las leyes, por ejemplo. La concreción, por otra parte, se refiere a la eficacia de un acto que es dado para un caso o un tiempo determinados. A la concreción se opone la abstracción, propia de una norma general que abarque los *supuestos de hecho* que la norma enuncie y no se agota en una sola aplicación¹³⁹.

Este enfoque es el que se utilizará enseguida para explicar el acto administrativo singular, puesto que el rescripto de la Santa Sede por el que concede la dispensa de las obligaciones del estado clerical, se encuadra precisamente como un acto administrativo singular, y de modo específico en este ámbito se encuadra el rescripto que estamos considerando.

4.3. *Naturaleza del rescripto*

El rescripto por el que la Congregación para el Clero concede la dispensa de las obligaciones del sagrado ministerio y por el que se pierde el estado clerical, se encuadra, al interno de la disciplina canónica, en el procedimiento que el Código llama «acto administrativo singular»¹⁴⁰.

Se entiende por acto administrativo singular:

«Todos los actos dirigidos a un destinatario concreto y todos los dados para un caso o para un tiempo determinados (aunque afecten a todos los miembros de la comunidad)»¹⁴¹.

Dicho de otra manera, también se puede definir y describirse como:

«Acto jurídico unilateral y singular de una autoridad ejecutiva. Sus notas o caracteres esenciales son, por tanto, los siguientes: en cuanto a su naturaleza, es un *acto jurídico*. Dentro de ese género, es un acto *dictado por la autoridad*

¹³⁸ No se excluye con esto que pueda dirigirse también a una persona jurídica. En tal caso, seguirá siendo un acto singular, aunque de hecho afecte a numerosas personas físicas que son parte de esa persona jurídica. Esto es así porque se dirige, por ejemplo, a una asociación determinada, singular, y no a todas las asociaciones. Cf. J. MIRAS, *Compendio de derecho administrativo...*, cit., 78-79.

¹³⁹ Cf. *ibid.*, 78-80.

¹⁴⁰ Cf. P. AMENTA, *Il rescripto di dispensa...*, cit., 467-468.

¹⁴¹ J. MIRAS, *Compendio de derecho administrativo...*, cit., 79.

en el ejercicio de la potestad pública, y, atendiendo a la distinción de potestades y funciones, es un acto *dado en virtud de la potestad ejecutiva*. Por lo que se refiere a las voluntades necesarias para su perfección, es un *acto unilateral*. Finalmente, por su alcance, es un *acto singular*»¹⁴².

El c. 35 distingue entre los actos jurídicos dos tipos: decreto o precepto y el rescripto. Dejando de lado el precepto o decreto, aquí interesa el rescripto, que es el objeto de este apartado.

El c. 59 define el rescripto de la siguiente manera:

«§ 1 El rescripto es un acto administrativo que la competente autoridad ejecutiva emite por escrito, y que por su propia naturaleza concede un privilegio, una dispensa u otra gracia, a petición del interesado».

El rescripto consiste en una técnica o un procedimiento para tramitar determinadas concesiones de la autoridad eclesiástica, como un tipo de vehículo formal para otorgar o denegar una gracia a petición de un interesado¹⁴³.

Se verán enseguida las características del rescripto. Algunas de ellas no son específicas del rescripto, sino que son características que comparte con otros actos jurídicos.

4.3.1. Contenido: gracia y dispensa

Una característica específica de los rescriptos es que se refieren a la concesión de una gracia. Se trata de que la autoridad, a petición del orador, otorgue algo que no pertenece a la esfera de los derechos del sujeto, es decir, no algo debido, sino que es como un favor, en definitiva, una concesión graciosa. Normalmente es para ampliar sus derechos o facultades, o bien favorecer al sujeto en particular¹⁴⁴. Además, tal concesión lleva consigo la valoración que hace la autoridad sobre la justicia y oportunidad de conceder tal o cual gracia¹⁴⁵.

Como se ha dicho antes, la dispensa de las obligaciones del estado clerical y el celibato no se ha de entender como un derecho del clérigo que la Iglesia tiene la obligación de reconocer¹⁴⁶. Se trata más bien de un acto gracioso por

¹⁴² *Ibid.*, 133.

¹⁴³ Cf. J. MIRAS, *sub c. 59*, en *Código de Derecho Canónico*, Euns, Pamplona 2015, 116-117.

¹⁴⁴ Cf. R. ENTRENA CUESTA, *Curso de derecho administrativo*, Madrid 1982, 189.

¹⁴⁵ Cf. J. MIRAS, *Compendio de derecho administrativo...*, cit., 215.

¹⁴⁶ Cf. SCDF, *Carta a los Ordinarios del lugar [dispensa del celibato]...*, cit., n. 3.

parte de la autoridad eclesiástica. El derecho no es a la dispensa, porque precisamente estamos ante un deber, el de la donación total de sí, y el del cumplimiento de los compromisos que libremente se abrazaron y aceptaron en el momento de la ordenación.

En la concesión de tal gracia juega un papel importante la actitud de discrecionalidad de la autoridad. En la dispensa de las obligaciones del estado clerical, será la autoridad competente, ayudada por el voto del Ordinario, quien decidirá sobre la oportunidad de conceder tal dispensa, y si debe presentar la petición al Santo Padre para que conceda además la dispensa del celibato¹⁴⁷.

De forma específica el rescrito concede la dispensa. El c. 85 recoge la noción tradicional de la dispensa:

«La dispensa o relajación de una ley meramente eclesiástica en un caso particular, puede ser concedida, dentro de los límites de su competencia, por quienes tienen potestad ejecutiva, así como por aquellos a los que compete explícita o implícitamente la potestad de dispensar, sea por propio derecho sea por legítima delegación».

No hace falta detenerse ya en los elementos que se señalan en esta definición, puesto que ya se han explicado anteriormente cada uno. Simplemente se puede hacer una explicación sumaria, a modo de resumen de los mismos: en un caso particular, ya se ha dicho que el rescrito es un acto singular y concreto, que se agota en el destinatario a quien se dirige; pertenece a la esfera del acto administrativo, concedido por tanto por la legítima autoridad revestida de potestad ejecutiva; en el caso de la dispensa de las obligaciones, quien tiene la potestad de dispensar, tiene tal potestad por concesión del Romano Pontífice, reservándose éste la dispensa del celibato.

Quizá sí es conveniente detenerse un poco más en la cuestión de la dispensa del celibato. La dispensa, se ha dicho ya, trata de la relajación de una ley eclesiástica; las obligaciones del estado clerical, entre las que se encuentra el celibato, no son de derecho divino (de hecho, la autoridad eclesiástica no tiene potestad para dispensar de todo aquello que entra en la esfera del derecho divino, que es en sí mismo indispensable¹⁴⁸), son todas leyes disciplinarias eclesiásticas. En el caso del sacerdote que deja el ministerio, se ve aún con la obligación del celibato. Si viola el estado clerical, se hace sujeto de un proceso

¹⁴⁷ Cf. SCDF, *Normas de procedimiento para la dispensa del celibato...*, cit., art. 8.

¹⁴⁸ Cf. J. MIRAS, *Compendio de derecho administrativo...*, cit., 246.

penal, y en consecuencia perderá el estado clerical en vía penal por haber cometido un delito. Sin embargo, la cuestión del celibato, siempre es en vía de gracia; si la vía de la pérdida del estado clerical ha sido penal, se anexa a ésta la dispensa (en gracia) del celibato. Generalmente, el rescripto comporta la dispensa de las obligaciones del estado clerical, entre ellas el celibato.

4.3.2. Aspecto formal: forma escrita

De entre los requisitos formales, uno de los que ha acompañado siempre al rescripto es que se concede por escrito, como se deduce además de la etimología latina de la expresión rescripto: deriva del latín *rescribere*, que significa «responder por escrito»¹⁴⁹. La forma escrita, como un requisito de los actos administrativos que afectan al fuero externo, según el c. 37, hace posible la prueba de la concesión de que trate el rescripto, además de que lo califica como un documento público eclesiástico. Posibilita además el archivo del mismo, así como su registro (c. 486), y en consecuencia la seguridad jurídica¹⁵⁰. A los efectos de este estudio, es evidente la necesidad de la forma escrita del rescripto por el que se concede la dispensa del estado clerical. Utilizando las características e importancia de la forma escrita a las que se ha hecho referencia, se puede deducir que se trata en efecto de un acto que afecta al fuero externo: las obligaciones anejas al orden sacerdotal; que es importante a efectos de la prueba; que es necesario su registro en el archivo, de modo particular en el libro de bautismos (sobre todo cuando se concedió también la dispensa del celibato sacerdotal, a efectos de un posible matrimonio) y en el archivo de la curia diocesana a la que pertenece el clérigo dispensado. Y concede además seguridad jurídica al clérigo dispensado, además de solucionar y regularizar su situación jurídica frente a la Iglesia, y en la recepción de los sacramentos.

4.3.3. La causa pastoral de la dispensa¹⁵¹

Hay una diferencia entre el ordenamiento canónico y los ordenamientos estatales. En general, el ordenamiento estatal no ve con buenos ojos el acto administrativo singular, en particular la dispensa o el privilegio, puesto que tal or-

¹⁴⁹ Cf. J. CANOSA, *sub c.* 59, en ComEx., I, 593.

¹⁵⁰ Cf. J. MIRAS, *Compendio de derecho administrativo...*, cit., 214.

¹⁵¹ Se puede consultar, de modo más amplio: S. BERLINGO, *La causa pastorale della dispensa*, Milano 1978.

denamiento considera a todos los ciudadanos como iguales ante la ley, y no debe haber diferencias en el tratamiento de cada uno en cuanto tal; en este sentido se puede decir que no tiene en cuenta las variables de la situación particular de cada ciudadano; además, en mayor o menor medida según cada ordenamiento, influye también la concepción positivista de la norma, y en este sentido ven el privilegio o la dispensa como un atentado contra la estabilidad del derecho¹⁵².

No así en el ordenamiento canónico. La Iglesia ve en la *relaxatio legis* y en la *tolerancia* un fin ministerial, es decir, un instrumento que tiene el Derecho canónico cuyo fin es, no sólo la tutela del orden social en la Iglesia, sino, sobre todo, la *salus animarum*, considerada como *suprema lex ecclesiae*. Esto autoriza a que el titular de la potestad en la Iglesia, siempre atento al principio de legalidad y observando en todo el Derecho, pueda proceder de modo distinto en casos singulares, donde puede ejercitar la discrecionalidad, evitando una estricta observancia del Derecho que pueda derivar en una *summa iniuria*¹⁵³.

Precisamente de aquí nace el carácter pastoral de la dispensa. Se trata de solucionar un caso concreto, apoyando a un sujeto concreto, que por diversas circunstancias de la vida llega a dejar el ejercicio del ministerio sacerdotal, y llevado por su fe, pretende regularizar su situación jurídica con la Iglesia, intentando llevar la vida cristiana. La dispensa no es, por tanto, el resultado del uso arbitrario de las normas aplicadas según la conveniencia de particulares, sino la puesta en ejercicio de una herramienta del derecho, considerándola simplemente como el medio eficaz por el que un sacerdote secularizado puede recuperar su relación plena con la Iglesia, y en consecuencia llevar también una vida conforme con su condición de bautizado.

4.4. *Notificación y aceptación del rescripto por parte del interesado*

El rescripto contiene una decisión que afecta directamente al estado canónico de una persona en la Iglesia: contiene una dispensa, por la que pierde todas las obligaciones anejas al orden sacerdotal, también se pierden todos los derechos. Incluso si se concede aneja la dispensa del celibato, que sólo concede el Romano Pontífice, también esto afecta directamente a la esfera fundamental de derechos y obligaciones del sujeto. De modo habitual, van juntos, tanto

¹⁵² Cf. P. AMENTA, *Il rescripto di dispensa...*, cit., 470-471.

¹⁵³ Cf. *ibid.*, 471-472.

el rescripto de dispensa de las obligaciones del estado clerical como el de la dispensa del celibato sacerdotal. Aún así, hay que tener presente que una cosa no es consecuencia de la otra, es decir, la dispensa de las obligaciones del estado clerical no lleva obligatoriamente la dispensa del celibato.

Un cambio de la última reforma codicial radica en la forma como el rescripto viene comunicado al orador. La praxis anterior preveía que hubiera algunos intermediarios entre el solicitante y el Romano Pontífice (Congregación, Ordinario diocesano, Ordinario religioso), además de la forma comisoria¹⁵⁴. La forma comisoria consistía en que hubiera un intermediario entre el solicitante y el Papa.

Ahora se ha visto más oportuno que el rescripto se transmita de forma directa, sin los intermediarios. Hay que tener en cuenta que, al tratarse de la pérdida del estado clerical y la dispensa de las obligaciones anejas al orden, además de la pérdida de los derechos propios del clérigo, el rescripto es eficaz a partir del momento en el que la autoridad eclesiástica lo comunica (ejecuta) al peticionario¹⁵⁵, no antes¹⁵⁶. Con todo esto, la praxis ordinaria que se sigue hoy para notificar la dispensa, consiste en transmitirla a través del Ordinario que ha presentado la petición a la Santa Sede¹⁵⁷. En tal caso, el Ordinario notifica al orador la respuesta de la Santa Sede y, a su vez, remite a la Santa Sede la notificación de que tal rescripto ha llegado al peticionario, al mismo tiempo que transmite la respuesta que éste dio.

Dice Ángeles Pérez¹⁵⁸ que:

«Por el hecho de que el rescripto tiene validez desde el momento de la concesión, un eventual matrimonio celebrado en una fecha posterior a aquella de la concesión de la gracia de parte del Santo Padre, pero aún no dado a conocer al interesado sería ilícito, pero no inválido, porque el impedimento dirimente de la ordenación sagrada fue removido con la dispensa del celibato»¹⁵⁹.

¹⁵⁴ Cf. *ibid.*, 487-488.

¹⁵⁵ Cf. *ibid.*, 489.

¹⁵⁶ Cf. G. ÁNGELES PÉREZ, *Implicaciones administrativas emergentes de la pérdida del estado clerical*, en M. MEDINA BALAM, L. DE J. HERNÁNDEZ MERCADO (coords.), *La dimisión del estado clerical y su normativa canónica más reciente*, México 2012, 258-259.

¹⁵⁷ De hecho, el mismo rescripto suele contener los pasos a seguir para la notificación, por ejemplo, delegando al Ordinario que hizo la petición, o incluso delegando al Instructor de la causa, o bien al canceller de la curia. Cf. G. ÁNGELES PÉREZ, *Implicaciones administrativas emergentes...*, cit., 260-261.

¹⁵⁸ Esta misma cita se puede ver, en italiano, en: P. AMENTA, *Il rescritto di dispensa...*, cit., 490.

¹⁵⁹ G. ÁNGELES PÉREZ, *Implicaciones administrativas emergentes...*, cit., 259-260.

¿Qué pasaría si el peticionario rechaza el rescrito en el momento de la notificación? La respuesta es simple, aunque no sin complicaciones: no hace falta la aceptación del interesado para que el rescrito surta su efecto: «La no aceptación no invalida ni el rescrito en cuanto tal ni las condiciones o prohibiciones allí expresadas»¹⁶⁰. En efecto, se ha dicho antes que el rescrito es válido a partir de que se notifica al interesado, sin embargo esa «ejecución» del rescrito no implica de suyo la aceptación por parte del peticionario.

En consecuencia, el orador que se arrepiente de haber solicitado la dispensa, cuando ésta ha sido ya concedida y se le ha notificado, sólo puede ser readmitido al estado clerical por una nueva concesión graciosa de la Santa Sede, según el c. 293¹⁶¹.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que no es obligatorio el uso de la gracia recibida. Según el c. 71:

«Nadie está obligado a usar un rescrito concedido sólo en su favor, a no ser que esté canónicamente obligado a ello por otra razón».

En efecto, lo que la Congregación exige en todo caso es que el rescrito llegue al peticionario, y al mismo tiempo que se notifique al mismo Dicasterio que se ha efectuado su comunicación. Por lo que se refiere al c. 71 que se acaba de citar, hay que considerar lo siguiente: el rescrito normalmente contiene dos elementos, primero es el rescrito sobre la pérdida del estado clerical; segundo, la dispensa de las obligaciones, especialmente el celibato.

En sentido estricto, la pérdida del estado clerical no es una gracia concedida por la autoridad, sí lo es la dispensa del celibato. De este modo, la gracia puede no usarla, es decir, aunque está libre de la obligación del celibato, puede seguir siendo célibe por voluntad propia y abstenerse de contraer matrimonio; no así con el ejercicio del ministerio, que al haberle sido concedido el rescrito de pérdida del estado clerical, no puede en adelante ejercer el ministerio.

El documento por el que se concede la dispensa, contiene además un punto específico en el que declara¹⁶²:

¹⁶⁰ *Ibid.*, 260. Ver también: P. AMENTA, *Il rescritto di dispensa...*, cit., 491.

¹⁶¹ Cf. G. ÁNGELES PÉREZ, *Implicaciones administrativas emergentes...*, cit., 260.

¹⁶² Para explicar mejor el rescrito por el que se concede la dispensa, desde ahora y en los siguientes apartados, vamos a hacer constantes referencias a un modelo de rescrito que concede la Santa Sede. En el apéndice adjuntamos un modelo publicado, original y en latín, aunque citaremos la traducción publicada en: C. I. HEREDIA, *La dispensa de las obligaciones sacerdotales*, AADC VIII (2001) 266-268.

Art. 1, b: «(El Rescripto) comprende inseparablemente la dispensa del sagrado celibato sacerdotal junto con la pérdida del estado clerical. El petionario nunca podrá separar aquellos dos elementos, o sea, aceptar el primero y recusar el segundo»¹⁶³.

En efecto, aunque no se puede separar, se mantiene lo dicho hasta aquí, que puede de hecho no hacer uso de la dispensa del celibato.

5. CONSECUENCIAS JURÍDICAS DE LA DISPENSA

El c. 292 recoge las consecuencias de la pérdida del estado clerical:

«El clérigo que, de acuerdo con la norma de derecho, pierde el estado clerical, pierde con él los derechos propios de ese estado, y deja de estar sujeto a las obligaciones del estado clerical, sin perjuicio de lo prescrito en el c. 291; se le prohíbe ejercer la potestad de orden, salvo lo establecido en el c. 976; por esto mismo queda privado de todos los oficios, funciones y de cualquier potestad delegada».

En los siguientes puntos se va a desglosar y explicar las partes fundamentales de la pérdida del estado clerical, recogidas en el canon precedente.

5.1. *Pérdida de todos los derechos y deberes del estado clerical*

Con la pérdida del estado clerical, se pierden también todos los derechos y deberes propios de este estado. En no pocas ocasiones se reduce la dispensa de las obligaciones del estado clerical a la dispensa del celibato sacerdotal. Sin embargo, como se ha dicho varias veces y se ha explicado ya, una cosa es la pérdida de las obligaciones del estado clerical y otra la dispensa del celibato (que ciertamente está dentro de las obligaciones del clérigo), que sólo concede el Romano Pontífice¹⁶⁴. Por otro lado, hay que tener en cuenta que habitualmente se dan las dos juntas. De ahí la confusión.

¹⁶³ C. I. HEREDIA, *La dispensa de las obligaciones...*, cit. 266, art. 1, b.

¹⁶⁴ Como ya hemos señalado, cuando se concede la dispensa del celibato, siempre se pierde el estado clerical. No así con la pérdida del estado clerical, que no siempre lleva consigo la dispensa del celibato.

En este sentido, para que esto quede más claro, conviene presentar a continuación una lista sumaria acerca de los derechos y deberes de los clérigos que se pierden con la dispensa¹⁶⁵.

Antes de empezar con la enumeración, habrá que tener en cuenta que algunas obligaciones y algunos derechos son comunes al clérigo y al fiel bautizado, de modo que, aunque aparezcan en esta lista, se hace referencia a ellas al dejar de obligar en virtud de la ordenación, aunque de hecho y de derecho sigan obligando en virtud de la condición bautismal (cf. cc. 273, 275 § 2, 213 y 843). Hecha esta salvedad, son las siguientes¹⁶⁶:

Obligaciones que dejan de serle exigidas:

- La santidad sacerdotal, como principio que informa toda la actividad ministerial.
- Deber de obediencia y disponibilidad para el ejercicio del ministerio, cc. 273 y 274 § 2.
- Deber de fraternidad y de ayuda mutua entre los clérigos. La comunión con el presbiterio, c. 275 § 1.
- Obligación de rezar diariamente la Liturgia de las Horas, c. 276 § 2, 3º.
- Obligación de asistir a retiros espirituales, c. 276 § 2, 4º.
- Deber de residencia, c. 283 § 1.
- El don y deber del celibato, c. 277.
- Deber de usar el traje eclesiástico, c. 284.
- Deja de obligarle la prohibición de conductas ajenas al estado clerical, c. 285.
- Deja de obligarle la prohibición de ejercer cargos públicos en el ámbito civil, c. 285 § 3.
- Dejan de estarle prohibidas las actividades políticas y sindicales, c. 287.
- Dejan de estarle prohibidas las actividades relacionadas con los bienes materiales y el comercio, cc. 285 § 4, 286 y 1392.
- Deja de obligarles la prohibición de presentarse voluntario al servicio militar, c. 289 § 1.

¹⁶⁵ Sólo es una lista sumaria, puesto que excede a este estudio detenerse a explicar cada uno. Además de que no es conveniente ni necesario hacerlo. Los puntos más importantes y que merecen especial atención se explicarán enseguida, como son la pérdida de la potestad de jurisdicción, prohibición de ejercicio de la potestad de orden, pérdida del derecho de sustento económico, entre otros.

¹⁶⁶ En parte, esta lista de derechos y deberes de los fieles, está inspirada en la que presenta Tomás Rincón: cf. T. RINCÓN-PÉREZ, *El orden de los clérigos...*, cit., 297-336.

Derechos que se pierden:

- El deber y derecho de ejercer el ministerio, cc. 273 y 274 § 2.
- El derecho y deber de la formación permanente, c. 279.
- El derecho de asociación como clérigo, c. 278 § 1.
- El derecho a una justa remuneración y de asistencia social, c. 281.
- Derecho a un tiempo de vacaciones, c. 283 § 2.

Como queda evidente, cuando se habla de pérdida del estado clerical, no sólo se refiere al celibato, sino a este elenco de derechos y deberes que lleva consigo ese estado.

5.2. *Pérdida de la potestad de jurisdicción*

Con la pérdida del estado clerical el sujeto cesa en todos los oficios que tuviera. Además, los actos que realice que necesiten de la potestad de jurisdicción serán nulos.

En sentido estricto, no hace falta que llegue el rescripto con la dispensa del estado clerical para que el clérigo pierda los oficios que pudiera ejercer, puesto que, como se ha visto antes, en el momento en el que se inicia el procedimiento para pedir la dispensa de las obligaciones del estado clerical, se debe suspender al peticionario «*ad cautelam*» del ejercicio de las órdenes sagradas, según las normas de 1980, art. 4¹⁶⁷. Sólo si el Ordinario lo juzga oportuno, puede permitirle continuar ejerciendo el ministerio hasta que se conceda la dispensa de la Santa Sede, sin embargo esta última opción será muy extraordinaria.

Así, siendo el oficio una encomienda hecha a través de la *missio canónica*, con la pérdida del estado se pierde también el oficio. Quizá alguno podría pensar que sólo aquellos oficios que implican la potestad de orden, sin embargo el c. 292 es bastante amplio al decir que «queda privado de todos los oficios, funciones y de cualquier potestad delegada». Con esto cierra la puerta a posibles dificultades acerca de cuáles pierde y cuáles no.

¹⁶⁷ Cf. SCDF, *Normas de procedimiento para la dispensa del celibato...*, cit., art. 4.

5.3. *Prohibición del ejercicio de la potestad de orden*

Siempre que el clérigo dispensado realice una acción sacramental, con la intención de hacer lo que hace la Iglesia cuando realiza el sacramento, tal acción será válida, pero ilícita. La razón estriba en que, el sacramento del orden imprime carácter, de modo que, como ya se ha dicho antes, lo que se pierde es el estado clerical que va intrínsecamente unido al sacramento. Sin embargo, el sacramento del orden que se recibió no se pierde nunca, es sacerdote para siempre, con independencia de las condiciones jurídicas en las que se encuentre, en este caso dispensado de las obligaciones del ministerio.

En esto radica que el mismo c. 292, al prohibir el uso de la potestad de orden, introduce la salvedad de lo contenido en el c. 976, que dice:

«Todo sacerdote, aun desprovisto de facultad para confesar, absuelve válida y lícitamente a cualquier penitente que esté en peligro de muerte de cualesquiera censuras y pecados, aunque se encuentre presente un sacerdote aprobado».

El canon quita todo obstáculo, tanto al confesor como al penitente, en cuanto a la licitud y a la validez del sacramento, incluso se puede absolver al cómplice de pecado contra el sexto mandamiento del decálogo, de modo válido y lícito, en peligro de muerte (c. 977), además de cualquier pecado y censura. Así, en el caso del sacerdote dispensado del estado clerical, que tiene prohibición de ejercer la potestad de orden, en peligro de muerte puede administrar el sacramento de la penitencia de modo válido y lícito¹⁶⁸.

Al mismo tiempo, correlativo a este canon, el c. 1357 § 3 prescribe lo que debe hacer el fiel absuelto de censuras y pecados en esa situación tan excepcional:

«Tienen el mismo deber de recurrir, después de haberse restablecido de su enfermedad, a quienes –según el c. 976– se les remitió una censura impuesta o declarada, o reservada a la Sede Apostólica».

Por otro lado, el c. 986 § 2 dice también que:

«Si urge la necesidad todo confesor está obligado a oír confesiones de los fieles; y en peligro de muerte, cualquier sacerdote».

¹⁶⁸ Cf. T. RINCÓN-PÉREZ, *sub c. 976*, en *Código de Derecho Canónico*, Eunsa, Pamplona 2015, 633.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que, según el Pontificio Consejo para la Interpretación de los Textos Legislativos «hecha siempre la excepción del sacramento de la Penitencia en peligro de muerte, ningún fiel puede legítimamente pedirles un sacramento»¹⁶⁹, se entiende que al sacerdote desprovisto de facultades.

La *salus animarum* es la suprema ley de la Iglesia, por eso en peligro de muerte, la Iglesia pretende poner todas las facilidades para que todo fiel pueda recibir la absolución. De ahí que es la única posibilidad que tiene el clérigo dispensado de administrar uno de los sacramentos de modo lícito y válido. Fuera de peligro de muerte sigue la prohibición de ejercitar la potestad de orden.

La Instrucción *Redemptionis Sacramentum* contiene un apartado en el que explica esta prohibición del ejercicio del orden, para los sacerdotes apartados del estado clerical:

«El clérigo que, de acuerdo con la norma del derecho, pierde el estado clerical», ‘se le prohíbe ejercer la potestad de orden’¹⁷⁰. A este, por lo tanto, no le está permitido celebrar los sacramentos bajo ningún pretexto, salvo en el caso excepcional establecido por el derecho (cc. 976 y 986 § 2); ni los fieles pueden recurrir a él para la celebración, si no existe una justa causa que lo permita, según la norma del canon 1335. Además, estas personas no hagan la homilía, ni jamás asuman ninguna tarea o ministerio en la celebración de la sagrada Liturgia, para evitar la confusión entre los fieles y que sea oscurecida la verdad»¹⁷¹.

¹⁶⁹ Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS TEXTOS LEGISLATIVOS, *Declaración sobre la recta interpretación del c. 1335, segunda parte*, CIC, 15.V.1997, AAS 90 (1998) 63-64.

¹⁷⁰ La Instrucción remite a la siguiente nota: CIC de 1983, c. 292; cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS TEXTOS LEGISLATIVOS, *Declaración de la recta interpretación del c. 1335...*, cit., n. 3. En realidad esta referencia a la Declaración sobre la interpretación del c. 1335, no trata del clérigo apartado del estado clerical, sino del clérigo que ha incurrido en suspensión *Latae Sentetiae*, por haber atentado matrimonio (c. 1394 § 1). La *Declaración* sienta, como principio normativo, que aunque la pena no haya sido declarada, no le es lícito al clérigo ejercitar las órdenes sagradas, especialmente celebrar la Eucaristía; ni los fieles pueden legítimamente pedir un sacramento o sacramental al sacerdote suspendido, salvo en peligro de muerte. Cf. T. RINCÓN-PÉREZ, *El orden de los clérigos...*, cit., 375 (nota 19 al pie de página).

¹⁷¹ CCDDS, Instr. *Redemptionis Sacramentum*, 25.III.2004, AAS 96 (2004) 549-601, n. 168.

5.4. ¿Tiene obligación la Iglesia de seguir sustentado al clérigo dispensado?

El derecho al sustento se fundamenta en la recepción del sacramento del orden, según el c. 281, y depende del ejercicio del ministerio. Así lo recoge también el Concilio Vaticano II:

«Los presbíteros, por su dedicación al servicio de Dios en el cumplimiento del trabajo que se les ha confiado, merecen recibir una justa remuneración, porque ‘el obrero es digno de su salario’ (Lc 10,7) y porque ‘el Señor dispuso que quienes anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio’ (Cor 9,14)»¹⁷².

El derecho depende de la misma condición de ordenado, en concreto del vínculo de la incardinación y, a la vez, de la dedicación al servicio ministerial. Sin embargo, el mismo Concilio o el Código omiten utilizar el término *ius*, y usan otros, como: *merece una justa remuneración*, *salario*, *perciba una retribución*¹⁷³. No se trata de que se desconozca tal derecho, es simplemente que el trabajo pastoral que el ministro sagrado realiza no lleva como contrapartida necesaria la compensación económica. El clérigo tiene derecho a una digna sustentación, y la autoridad tiene obligación de una justa retribución, pero no en sentido de la justicia conmutativa, sino por justicia distributiva. En definitiva, el servicio que el clérigo realiza es una función ministerial, no una profesión, y esto es lo que se pretende salvaguardar con el vocabulario utilizado, sin detrimento de los derechos fundamentales de cada sujeto¹⁷⁴.

El c. 292, que recoge las consecuencias jurídicas de la pérdida del estado clerical, dice que se pierden con él todos los derechos. Se deduce entonces que se pierde el derecho a la sustentación.

Las normas de 1980 no dicen nada acerca de la sustentación de aquel a quien le han dado la dispensa del estado clerical. Sí lo explicaban las normas de 1971.

En consecuencia, si bien, en razón de la caridad pastoral y paternal, corresponde al Ordinario velar para que el clérigo dispensado «no carezca de lo nece-

¹⁷² CONCILIO VATICANO II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 20.

¹⁷³ Cabe hacer referencia al CCEO que sí recoge explícitamente como derecho la retribución del clérigo: cf. CCEO, c. 390 § 1: «Los clérigos tienen derecho a la congrua sustentación y, consiguientemente, a recibir una justa remuneración por el desempeño del oficio o cargo a ellos confiado...».

¹⁷⁴ Cf. J. OTADUY, *sub c. 281*, en ComEx., II/1, 351-352.

sario para su honesta sustentación» (c. 1350 § 1¹⁷⁵). Aún así, no se puede decir que haya una obligación jurídica por parte del mismo¹⁷⁶. Es decir, no es jurídicamente exigible a la autoridad eclesiástica, por parte del clérigo secularizado, una pensión por vejez o por enfermedad. En todo caso, el Ordinario, como padre que es, en agradecimiento por el servicio prestado a la Iglesia, y en razón de la caridad evangélica, ha de hacer lo que esté en sus manos para que el clérigo secularizado no llegue a la indigencia y pueda tener una honesta sustentación; sin embargo, no existe una obligación en justicia para que el Ordinario tenga que proveer de lo necesario para que el clérigo cubra sus necesidades, especialmente por vejez o enfermedad¹⁷⁷, al mismo tiempo que no existe un derecho por parte del clérigo dispensado de exigir tal provisión económica al Ordinario¹⁷⁸.

5.5. *Exhortación al clérigo dispensado de vivir cristianamente de acuerdo a su nuevo estado*

El art. 5, del modelo de rescripto concedido por la Sede Apostólica¹⁷⁹, recomienda al encargado de transmitirlo al clérigo dispensado que lo exhorte para que participe en la vida de la Iglesia:

Art. 5: «La autoridad eclesiástica, a la cual compete comunicar el Rescripto al peticionario, exhórtelo para que participe de la vida del Pueblo de Dios según su nueva condición, ofrezca buen ejemplo y así se muestre como hijo fiel de la Iglesia. (...)».

¹⁷⁵ CIC de 1983, c. 1350: «§ 1 Al imponer penas a un clérigo, se ha de cuidar siempre que no carezca de lo necesario para su honesta sustentación, a no ser que se trate de la expulsión del estado clerical. » § 2 Sin embargo, procure el Ordinario proveer de la mejor manera posible a la necesidad de quien, habiendo sido expulsado del estado clerical, se encuentre en estado de verdadera indigencia en razón de esa pena».

¹⁷⁶ Cf. D. ZALBIDEA, *La digna sustentación de los clérigos*, Ius Canonicum 51 (2011) 668-669.

¹⁷⁷ Otra cosa es en aquellos países donde los clérigos están inscritos en la seguridad social. Allí sí hay derecho por parte del clérigo de que la autoridad cubra los años que este haya dedicado al ministerio.

¹⁷⁸ Aunque el clérigo dispensado no puede exigir que se le provea de una sustentación económica, sí puede rogar a la autoridad superior para que ésta exija al Ordinario atender a sus necesidades. La autoridad superior sí puede exigir al Ordinario que cumpla lo previsto en el c. 1350. Se podrían generar entonces derechos y deberes de modo secundario. Por ejemplo, la autoridad puede pedir que se le provea de vivienda, de una sustentación económica, temporal o definitiva (en casos donde el clérigo es muy mayor), entre otros.

¹⁷⁹ Se puede ver una traducción al castellano del rescripto en: C. I. HEREDIA, *La dispensa de las obligaciones...*, cit., 266-268.

Se trata de una exhortación al clérigo dispensado a participar en la vida de la Iglesia en conformidad con su nuevo estado de vida, ahora asimilada a la de un laico. De aquí nace también la preocupación que debe mostrar la Iglesia, y de modo particular los Ordinarios, de que los sacerdotes que han abandonado el ministerio o han sido apartados de él, regularicen su situación jurídica y de comunión¹⁸⁰.

5.6. *Actividades eclesíasticas prohibidas al clérigo dispensado*

Ordinariamente, el rescrito que contiene la dispensa de las obligaciones clericales, contiene también una serie de prohibiciones al clérigo dispensado. Es decir, al tiempo que concede la gracia de la dispensa del celibato y de las demás obligaciones contraídas con la ordenación, impone también una serie de prohibiciones.

Según el modelo que estamos siguiendo, esas prohibiciones están contenidas en el art. 5 del rescrito de dispensa. Corresponde ahora hacer una breve enumeración y comentario de cada una de las prohibiciones:

- Art. 5, b, «No puede realizar la homilía ni puede ejercer un oficio directivo en el ámbito pastoral ni desempeñar la tarea de administrador parroquial»¹⁸¹. Se entiende que se le prohíba hacer actividades pastorales y administrativas propias del sacerdote en pleno ejercicio de su ministerio, puesto que, al renunciar al estado clerical, renunció también a las actividades propias de quien ejerce el ministerio.
- Art. 5, c, «No puede realizar ninguna tarea en los Seminarios y en los Institutos equiparados»¹⁸². Tarea que chocaría además con lo que se pide en los documentos pontificios, sobre que los ministros que están

¹⁸⁰ La experiencia, sin embargo, muestra que en no pocas ocasiones, quienes han abandonado el ministerio abandonan también la fe. No obstante, la autoridad eclesíástica ha de mostrar su preocupación por ellos, exhortándolos y ayudándolos para que vuelvan a su Casa, que es la Iglesia. Se constata también una realidad que ha de ser rectificada, se trata de la dejadez, tanto de la autoridad como del clérigo dimisionario, para regularizar la situación jurídica, dejando años sin que ni de un lado ni del otro se haga nada para solucionar la situación. Aquí entronca la importancia de las facultades concedidas a la Congregación para el Clero en 2009. La tercera facultad concede que, si con el paso de los años el clérigo no quiere solucionar su situación, la Iglesia pueda hacerlo de modo unilateral.

¹⁸¹ C. I. HEREDIA, *La dispensa de las obligaciones...*, cit., 267, art. 5, b.

¹⁸² Cf. *ibid.*, 267, art. 5, c.

- al frente de los seminarios han de elegirse de entre los mejores del presbiterio (OT 5). En sentido práctico, es evidente que un sacerdote dimisionario no es el mejor ejemplo a seguir por quienes están preparando para el ministerio.
- Art. 5, c, contiene la prohibición de enseñar en los seminarios, institutos equiparados, demás institutos de estudios de grados superiores (nivel terciario y universitario) que dependen de algún modo de la autoridad eclesiástica¹⁸³. Se entiende que los profesores han de destacar por su recta doctrina e integridad de vida, de ahí que la preocupación de la Iglesia mueva a que los clérigos dispensados no puedan enseñar en estas instituciones que dependen inmediatamente de la autoridad eclesiástica.
 - Art. 5, d, «en los institutos de estudios de grados superiores no dependientes de la autoridad eclesiástica, no pueden enseñar ninguna disciplina propiamente teológica o íntimamente conexas con la misma»¹⁸⁴. Está muy unida a la anterior prohibición, ahora referida a las instituciones que no dependen de la autoridad eclesiástica, y va más allá, puesto que extiende la prohibición, no sólo a la enseñanza de teología, sino a las asignaturas que directamente se relacionen con ella. Se entiende que no se prohíbe aquí la enseñanza de otras ciencias que nada tienen que ver con la teología.
 - Art. 5, e, «en los institutos de grados inferiores dependientes de la autoridad eclesiástica no pueden ejercer una tarea directiva o el oficio de docente de disciplinas propiamente teológicas. A la misma ley está obligado el presbítero dispensado en lo que respecta a la enseñanza de la religión en los institutos del mismo género no dependientes de la autoridad eclesiástica»¹⁸⁵.
 - Art. 5, f, «el presbítero dispensado del celibato sacerdotal, y más aún el sacerdote unido en matrimonio, debe ausentarse de los lugares en

¹⁸³ Según el c. 803 § 1, «Se entiende por escuela católica aquella que dirige la autoridad eclesiástica competente o una persona jurídica eclesiástica pública, o que la autoridad eclesiástica reconoce como tal mediante un documento escrito.

»§ 2. La enseñanza y educación en una escuela católica debe fundarse en los principios de la doctrina católica; y han de destacar los profesores por su recta doctrina e integridad de vida».

¹⁸⁴ C. I. HEREDIA, *La dispensa de las obligaciones...*, cit., 267, art. 5, d.

¹⁸⁵ *Ibid.*, 267-268, art. 5, e.

los que era conocida su anterior condición y no puede desempeñar en ninguna parte el servicio de lector y acólito ni la distribución de la comunión eucarística»¹⁸⁶.

Esta serie de limitaciones al clérigo dispensado, que le restringen de actuaciones, en ámbitos que incluso son propios de los laicos, consituyen un elenco de actividades que no puede realizar por mandato de la Iglesia.

5.7. Dubium, *¿Serán las prohibiciones al clérigo dispensado el modo adecuado de obrar por parte de la Iglesia?*

Es cierto que con estas prohibiciones se pretende salvaguardar los bienes de la Iglesia y proteger a los fieles de escándalos innecesarios. Sin embargo, puede resultar un tanto injusto imponer a todos los clérigos dispensados la misma carga. El clérigo acude solicitando humildemente la dispensa para resolver su situación jurídica, recuperar la comunión con Dios y con la Iglesia. Sin embargo, parecería que se le concede la comunión con la Iglesia, pero se le obliga a vivir fuera de la misma comunidad eclesial. La situación de cada caso es distinta. Los modos de obrar indiscriminados, generalizados, sin distinguir la individualidad y particularidad de cada uno, no siempre son el modo más prudente de actuar.

Algunas de estas prohibiciones son, evidentemente, consecuencia lógica de la pérdida del estado clerical. Es evidente que quien no ejerce el ministerio no puede predicar la homilía, o ser administrador parroquial, ni superior o profesor de un seminario, por razones de la idoneidad que estos oficios exigen a quien los desempeña.

Resulta buena la intención de proteger a la Iglesia y la comunidad. Sin embargo, considerar a todos los clérigos por igual no parece lo más justo. Hay clérigos dispensados que, es cierto, no pueden ya enseñar en nombre de la Iglesia, entre otras cosas, por la situación de daño de su propia fe. Tanto en la Iglesia, como en la teología o en el mismo valor del celibato, no sería nada edificante para los fieles. Sin embargo, hay otros clérigos dispensados que tienen un alto grado de formación teológica, un gran amor por la Iglesia, una gran estima por el celibato, etc. La causa de su salida pudo no ser el desprecio de estos valores, sino la imposibilidad personal de vivirlos.

¹⁸⁶ *Ibid.*, 268, art. 5, f.

Considerar a todos los clérigos de forma indiscriminada bajo los mismos criterios de prohibición, pudiera resultar doloroso en muchos casos, injusto en otros tantos, y en otros varios puede ser una medida prudente. Parece cierto que a la Congregación para el Clero, encargada de conceder tal dispensa, le sobrepasa tener que detenerse en cada caso para valorar las prohibiciones que debe hacer en cada uno. La solución quizá va más por dejar en manos del Ordinario, conocedor del clérigo y del caso particular, la posibilidad de poner las condiciones de prohibición al clérigo dispensado. Y esto es precisamente lo que suelen prever los rescriptos: señalan la posibilidad de que el Ordinario competente pueda dispensar de alguna de esas prohibiciones (vid. en Anexo, la transcripción de un rescripto).

Tal decisión particular del Ordinario sobre cada caso, podría tratar sobre todo en relación a su actividad como docente en algunas instituciones de la Iglesia o de las que no dependen directamente de la Iglesia. Considerando además que, si no hay una profesión civil con la que el clérigo se pueda sostener económicamente, en no pocas ocasiones, de las pocas posibilidades que tiene, está la de dedicarse a la docencia. De este modo, en muchos casos se pueden aprovechar las dos cosas: por un lado, no dejar desprovisto al clérigo dispensado de la que podría ser de las pocas posibilidades de fuente de ingreso económico, y por otro, la Iglesia no se ve privada de la doctrina y cualidades que ella misma dio al clérigo dispensado que podría seguir haciendo el bien. Quizá la solución, en materia docente, sería que el rescripto –como en algunos casos aparece– ponga en manos del Ordinario la dispensa en estas materias.

Habitualmente, el rescripto también deja en manos del Ordinario la posibilidad de que dispense de la cláusula que se refiere al domicilio del peticionario.

CONCLUSIÓN

1. El estudio de la dispensa de las obligaciones del estado clerical hace necesario tener clara la distinción entre el carácter sacramental y la condición clerical. Son dos realidades que se entremezclan al recibir el sacramento del orden: por un lado el *carácter*, como condición ontológica unida íntimamente al sujeto que recibió el sacramento, *sacerdote para siempre*; por otro lado la condición clerical, por el que el sujeto se hace acreedor de los derechos y obligaciones propias de ese estado, realidad que depende del sacramento válidamente recibido. Así, no puede haber clérigo sin haber recibido el sacramento del orden, pero sí puede haber ordenados que, por alguna razón, no pertenezcan al estado clerical.

2. La posibilidad de abandonar el estado clerical no estaba entre las opciones previstas en el CIC de 1917. Sí existía la posibilidad de recibir el rescrito de dispensa, sin embargo, era una praxis muy poco utilizada. Para darse una idea, baste este dato aproximado: desde 1917 hasta 1964, de unas 800 peticiones hechas a la Santa Sede, se concedieron apenas alrededor de 400. El rescrito concedía lo que en aquel momento se denominaba la reducción al estado laical, así como la dispensa del celibato para contraer matrimonio. Hay que advertir que en aquellos momentos la praxis no era la de dispensas de las obligaciones sino los procesos para declarar la nulidad de la sagrada ordenación, según los cc. 211 y 214 del CIC de 1917.

3. Durante los años en torno al Concilio Vaticano II, se sucedieron algunos documentos normativos que fueron modificando la praxis al respecto de la dispensa. El 2 de febrero de 1964, se introdujo un proceso judicial para examinar estas causas, en dependencia de una Comisión Especial en el seno de la CDF. La relevancia de estas normas radica en que, por primera vez, se quiebra un principio secularmente mantenido por la Iglesia de la imposibilidad de conceder la dispensa del celibato a los presbíteros.

4. En 1971, la CDF decidió modificar las normas de 1964. En tal cambio, se perdieron las características que configuraban un *proceso judicial*, para adquirir la fisonomía de un simple *procedimiento administrativo*, aunque podría decirse que quedó en una simple *investigación*. Se trataba de una investigación de carácter menos jurídico y más pastoral, que dio lugar a un incremento en las peticiones de dispensa. En este período, de 1964 a 1979, se concedieron más de cuarenta mil dispensas. Se crea en ese tiempo la mentalidad de que la dispensa es un derecho que la Iglesia habría de reconocer a los clérigos.

5. Ante el gran número de peticiones, Juan Pablo II, valoró oportuno hacer un nuevo estudio acerca de las normas vigentes, y suspendió la concesión de dispensas de celibato hasta que salieran las nuevas normas, que serían publicadas el 14 de octubre de 1980. Estas *Normas de procedimientos para la dispensa del celibato sacerdotal*, son las que actualmente están vigentes.

6. La dispensa consiste en la pérdida de todos los derechos y obligaciones adquiridos con la ordenación válida. A excepción del celibato, que sólo concede el Romano Pontífice y que se considera como una dispensa diferente (c. 291). Se trata de un procedimiento administrativo, que consta de dos fases, una diocesana y otra en el seno de la Congregación para el Clero.

7. Dada la importancia de los bienes que entran en juego con la dispensa, las causas por las que la Congregación para el Clero la concede son muy específicas: la falta de idoneidad para el ejercicio del ministerio, el juicio

equivocado del rector o superior mayor sobre la veracidad de la vocación del candidato al sacramento del orden y la imposibilidad de regresar al ejercicio del ministerio. Se sigue un procedimiento administrativo muy específico, con una instructoria bien definida, documentos, pericias médicas y testimonios.

8. El rescripto por el que se concede la dispensa es una gracia, no un derecho del clérigo. Se trata de un acto unilateral de la autoridad eclesiástica, que comporta la dispensa de las obligaciones propias del estado clerical y entre ellas el celibato. La dispensa tiene además un carácter pastoral, se trata de solucionar un caso concreto, apoyando a un sujeto concreto. En definitiva, ayudar para que una persona, alejada ya del ministerio sacerdotal, pueda regularizar su situación jurídica y vivir plenamente, dentro de su nueva condición, su vida cristiana.

9. El rescripto entra en vigor en el momento en el que se le notifica al clérigo. Desde el momento en el que se le notifica pierde todos los derechos y obligaciones propios del estado clerical. No se debe reducir la dispensa de las obligaciones del estado clerical a la dispensa del celibato sacerdotal. El celibato es una de las varias obligaciones propias de los clérigos, si bien de las más importantes, y cuya dispensa se ha reservado el Papa de modo personal. Con la dispensa se pierde además la potestad de jurisdicción, los oficios y se prohíbe el ejercicio de la potestad de orden, salvo caso de peligro de muerte, según el c. 976. El rescripto además lleva consigo una serie de prohibiciones para el clérigo dispensado. Son prohibiciones en orden a no participar en ninguna función relevante o pública en la Iglesia. Entre ellas se encuentran también prohibiciones en materia de docencia, tanto en instituciones que dependen de la Iglesia directamente, como en otras que no tienen esa dependencia. Consideramos que una praxis común que prohíba tal actuación no es del todo adecuada. Es decir, habrá casos en los que efectivamente no puede ejercitar la docencia, pero otros en los que el clérigo dispensado podría, con decoro, hacerlo, dada la preparación que tiene en materias teológicas. En este caso, consideramos que el rescripto de dispensa podría dejar en manos del Ordinario, conocedor del caso concreto, la dispensa de tal prohibición, para que en supuestos en los que, sin peligro de escándalo para los fieles, el sujeto pueda realizar esta actividad, y con ello se colabora también en el sostenimiento del mismo clérigo secularizado.

10. En nuestros días es indispensable utilizar con precisión lo que se refiere a la dispensa de las obligaciones del estado clerical; conocer su naturaleza, modos y causas por las que se concede. Se trata de una cuestión de suma importancia en la vida de la Iglesia, dado que se trata además de quienes han consagrado su vida a Dios al servicio de los demás, de solucionar su situación jurídica y ayudar al hermano sacerdote secularizado a vivir, en su nueva condición, una vida cristiana plena.

APÉNDICE

MODELO DE RESCRIPTO POR EL QUE SE CONCEDE LA DISPENSA DE LAS OBLIGACIONES DEL ESTADO CLERICAL

Congregatio pro Clericis

(Dispensatio ab oneribus Ordinationi conexis)

Prot. n. 20102882/S

D.nus _____, presbyter Archidioecesis XXX., humiliter petit dispensationem a sacro coelibatu et ab omnibus oneribus sacrae Ordinationi conexis.

SS.mus D.N. Benedictus PP. XVI
die 22 Martii 2011

habita relatione de casu a Congregatione pro Clericis, precibus annuit iuxta sequentes rationes:

1. Dispensationis rescriptum, a competenti Ordinario oratori quamprimum notificandum ad normam n. 2:
 - a. *Effectum sortitur a momento notificationis;*
 - b. *Amplectitur inseparabiliter dispensationem a sacro coelibatu et simul amissionem status clericalis. Nunquam oratori fas est duo illa elementa seiungere, seu prius accipere et alterum recusare;*
 - c. *Si vero orator est religiosus, rescriptum concedit etiam dispensationem a votis;*
 - d. *Idemque insuper secumfert, quatenus opus sit, absolutionem a censuris.*
2. Notificatio dispensationis fieri potest vel personaliter vel ab ipso Ordinario eiusve delegato aut per ecclesiasticum actuarium vel per “epistulas perscriptas” (*raccomandata, certificada, enregistrée, registered, einschreiben*). Ordinarius unum exemplar restituere debet rite ab oratore subsignatum ad fidem receptionis rescripti dispensationis ac simul acceptationis eiusdem praeceptorum.
3. Notitia concessionis dispensationis adnotetur in libris baptizatorum parociae oratoris.
4. Quod attinet ad celebrationem canonici matrimonii, applicandae sunt normae quae in Codice Iuris Canonici statuuntur. Ordinarius vero curet ut res caute peragantur sine pompa vel exteriore apparatu.
5. Auctoritas ecclesiastica, cui pertinet Rescriptum oratori rite notificare, hunc enixe hortetur, ut vitam Populi Dei, ratione congruenti cum nova eius vivendi condicione, participet, aedificationem praestet et ita probum Ecclesiae filium se exhibeat. Simul autem eidem notum faciat ea quae sequuntur:
 - a. *Sacerdos dispensatus eo ipso amittit iura statui clericali propria, dignitates et officia ecclesiastica; ceteris obligationibus cum statu clericali conexis non amplius adstringitur;*

- b. *Exclusus manet ab exercitio sacri ministerii, iis exceptis de quibus in cann. 976 et 986 § 2 ac propterea nequit homiliam habere, nec potest officium gerere directivum in ambitu pastoralis neve munere administratoris paroecialis fungi;*
 - c. *Item nullum munus absolvere potest in Seminariis et in Institutis aequiparatis. In aliis Institutis studiorum gradus superioris, quocumque modo dependentibus ab Auctoritate ecclesiastica, munere directivo fungi nequit;*
 - d. *In Institutis studiorum gradus superioris ab Auctoritate ecclesiastica dependentibus necne, nullam disciplinam proprie theologicam vel cum ipsa intime conexam tradere potest;*
 - e. *In Institutis autem studiorum gradus inferioris dependentibus ab Auctoritate ecclesiastica munere directivo vel officio docendi disciplinam proprie theologicam fungi nequit. Eadem lege tenetur sacerdos dispensatus in tradenda Religione in Institutis eiusdem generis non dependentibus ab Auctoritate ecclesiastica;*
 - f. *Per se presbyter a sacro coelibatu dispensatus et a fortiori matrimonio iunctus, abesse debet a locis in quibus eius antecedens conditio nota est nec ubique fungi potest servitio lectoris et acolyti aut distributionis eucharistiae communionis.*
6. Ordinarius dioecesis domicilii vel commorationis Oratoris, pro suo prudenti iudicio et propria onerata conscientia, auditis quibus interest et circumstantiis bene perpensis, dispensare potest ab aliquibus immo ab omnibus clausulis rescripti quae supra sub litteris e, f, apponuntur.
 7. Pro regula habeatur ut hae dispensationes, nonnisi transacto aliquo temporis spatio a notificatione amissionis status clericalis, elargiantur ac scripto consignentur.
 8. Denique oratori aliquod opus pietatis vel caritatis imponatur.
 9. Tempore autem opportuno Ordinarius competens breviter ad Congregationem de peracta notificatione referat, et si qua tandem fidelium admiratio adsit, prudenti explicatione provideat.

Contrariis quibuscumque minime obstantibus.

Ex Aedibus Congregationis, die 30 mensis Martii anni 2011
 Mauro Card. Piacenza
 Praefectus.
 +Celso Morga Iruzubieta
 Archiep. a Secretis
 Dies notificationis:

El presente rescripto es el que concede al clérigo la dispensa de las obligaciones contraídas con la sagrada ordenación¹⁸⁷.

¹⁸⁷ Este rescripto está tomado de: M. MEDINA BALAM, L. DE J. HERNÁNDEZ MERCADO (coords.), *La dimisión del estado clerical y su normativa canónica más reciente, Actas del IV simposio de Derecho Canónico*, México 2012, 366-368.

BIBLIOGRAFÍA

I. Fuentes

ACTA APOSTOLICAE SEDIS. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO DE 1917. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO DE 1983. CÓDIGO DE CÁNONES DE LAS IGLESIAS ORIENTALES. CONCILIO VATICANO II, Decr. *Optatam totius*, 28.X.1965, AAS 58 (1966) 713-727. IDEM, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, 7.XII.1965, AAS 58 (1966) 991-1024. CONGREGACIÓN DE CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *La dispensa dagli obblighi sacerdotali o diaconali*, 6.VI.1997, Enchiridion Vaticanum 16 (1997) 448-453. IDEM, *Carta circular sobre la dispensa de las obligaciones sacerdotales y de los votos*, 7.VI.1997, Revista Mexicana de Derecho Canónico 4-5 (1998-99) 177-181. IDEM, *Carta circular Sobre los escrutinios acerca de la idoneidad de los candidatos*, 10.XI.1997, Notitiae 33 (1997) 495-506. IDEM, Instr. *Redemptionis Sacramentum*, 25.III.2004, AAS 96 (2004) 549-601. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Facultades especiales para la dimisión del estado clerical*, 30.I.2009, Ius Canonicum 50 (2010) 659-669. (SAGRADA) CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta a los Ordinarios del lugar y Superiores Generales*, 13.I.1971, AAS 63 (1971) 309-312. IDEM, *Normas para proceder a la reducción al Estado Laical en las curias diocesanas y religiosas*, 13.I.1971, AAS 63 (1971) 303-308. IDEM, *Declaración sobre la interpretación de algunas disposiciones relativas a la reducción al estado laical*, 26.VI.1972, AAS 64 (1972) 641-643. IDEM, *Carta circular a los Ordinarios del lugar y Superiores Generales sobre el procedimiento para el examen y resolución de las peticiones referentes a la dispensa del celibato*, 14.X.1980, AAS 72 (1980) 1132-1135. IDEM, *Normas de procedimiento para la dispensa del celibato sacerdotal*, 14.X.1980, AAS 72 (1980) 1136-1137. IDEM, *Carta circular a los presidentes de las conferencias episcopales acerca del uso del pan con poca cantidad de gluten y del mosto como materia eucarística*, 19.VI.1995, Notitiae 31 (1995) 608-610; IDEM, *Carta circular a los presidentes de las conferencias episcopales acerca del uso del pan con poca cantidad de gluten y del mosto como materia eucarística*, 24.VII.2003, en <http://goo.gl/9FQOc>, [visto el 26.V.2016]. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Instr. *Sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al seminario y a las órdenes sagradas*, 4.XI.2005, AAS 97 (2005) 1007-1013. JUAN PABLO II, *Cartas a los sacerdotes*, Prólogo de Ramiro Pellitero, San José, Costa Rica 2010. IDEM, *Cartas a los Sacerdotes*, Barcelona 2005. IDEM, Catequesis, *Audiencia general del 13 de octubre de 1993*, se puede ver en <http://goo.gl/S78cIg>, del 7 de abril de 2016. IDEM, Const. Apost. *Pastor Bonus*, 28.VI.1988, AAS 80 (1988) 841-912. IDEM, *Reglamento General de la Curia Romana*, 4.II.1992, AAS 84 (1992) 201-267. IDEM, *Reglamento General de la Curia Romana*, 1.VII.1999, AAS 91 (1999) 629-699. PABLO VI, M.Pr. *Ministeria Quaedam*, 15.VIII.1972, AAS 64 (1972) 529-534. IDEM, *Carta Encíclica Sacerdotalis Caelibatus*, 24.VI.1967, AAS 59 (1967) 657-697. IDEM, M. Pr. *Sacrum Diaconatus Ordinem*, 18.VI.1967, AAS 59 (1967) 697-704. IDEM, Const. Apost. *Pontificalis Romani recognitio*, 21.VI.1968, AAS 60 (1968) 369-377. IDEM, M.Pr. *Ad pascendum*, 15.VIII.1972, AAS 64 (1972) 534-540. IDEM, Const. Apost. *Regimini Ecclesiae Universae*, 15.VIII.1967, AAS 59 (1967) 885-928. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS TEXTOS LEGISLATIVOS, *Declaración sobre la recta interpretación del c. 1335, segunda parte, CIC*, 15.V.1997, AAS 90 (1998) 63-64. SAGRADA CONGREGACIÓN DEL SANTO OFICIO, *Litterae circulares et normae ad causas parandas de sacra ordinatione eiusdemque oneribus*, 2.II.1964, en X. OCHOA, *Leges Ecclesiae*, III, n. 3162, 4463-4469. SECRETARÍA DE ESTADO, *Carta del Cardenal Agostino Casaroli Secretario de Estado sobre*

la competencia de la Congregación del Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos en las causas sobre la dispensa de las obligaciones asumidas con la sagrada ordenación al diaconado y al presbiterado, 8.II.1989, Notitiae 25 (1989) 485. SECRETARÍA DE ESTADO – SEZIONE PER GLI AFFARI GENERALI, *Lettera ai Capi Dicastero*, 21.VI.2005, Prot. n. 907, [La referencia a esta cita está sacada de: E. MIRAGOLI, *La perdita dello stato clericale e la dispensa dal celibato*, Quaderni di Diritto Ecclesiale 24 (2011) 233-251, esp. 235].

II. Autores

P. AMENTA, *La dispensa dagli obblighi della sacra ordinazione e la perdita dello stato clericale*, Periodica 88 (1999) 331-359. IDEM, *Il rescritto di dispensa dagli obblighi dello stato clericale nell'ambito dell'attività amministrativa della Chiesa*, Periodica 88 (1999) 467-499. G. ÁNGELES PÉREZ, *Implicaciones administrativas emergentes de la pérdida del estado clerical*, en M. MEDINA BALAM, L. DE J. HERNÁNDEZ MERCADO (coords.), *La dimisión del estado clerical y su normativa canónica más reciente*, México 2012, 251-267. S. BERLINGO, *La causa pastorale della dispensa*, Milano 1978. J. CANOSA, sub c. 59, en *Comentario Exegético al Código de Derecho Canónico*, I, Pamplona 2002, 588-599. M. CABREROS DE ANTA, C.M.F., A. ALONSO LOBO, O.P., S. ALONSO MORAN, O.P., *Comentarios al Código de Derecho Canónico*, I, Madrid 1963. G. COCCHI, *Commentarium in Codicem Iuris Canonici, De Personis*, II, Taurinorum Augustae 1922. E. COLAGIOVANNI, *La procedura per la dispensa dagli oneri del sacerdozio e del diaconato*, in *I procedimenti speciali*, Città del Vaticano 1992, 371-385. E. DE LA LAMA, *Naturaleza del sacerdocio ministerial*, en *Historiología, Estudios y ensayos*, Pamplona 2006, 341-353. V. DE PAOLIS, *Amissio Status Clericalis*, Periodica 81 (1992) 251-282. IDEM, *I ministri sacri o chierici*, en A. LONGHITANO (dir.), *Il codice del Vaticano II, il fedele cristiano*, Bologna 1989, 103-173. R. ENTRENA CUESTA, *Curso de derecho administrativo*, Madrid 1982. J. ESQUERDA BIFET, *Síntesis histórica de la teología sobre el carácter. Líneas evolutivas e incidencias en la espiritualidad sacerdotal*, en AA. VV. *Teología del sacerdocio*, VI, Burgos 1974, 211-261. V. FERRARA, *L'Istituto canonico della dispensa pontificia dal celibato e dagli altri obblighi dell'ordinatione*, Apollinaris 67 (1994) 497-564. IDEM, *Normae substantivae ac procedurales nunc vigentes in pertractandis causis de dispensatione a coelibatu sacerdotali*, Apollinaris 62 (1989) 513-540. M. GOLAB, *Facultades especiales para la dimisión del estado clerical (Congregación para el Clero de 30 de enero de 2009). Análisis y comentario*, Ius Canonicum 50 (2010) 671-683. C. I. HEREDIA, *La dispensa de las obligaciones sacerdotales*, AADC VIII (2001) 263-273. M. MEDINA BALAM, L. DE J. HERNÁNDEZ MERCADO (coords.), *La dimisión del estado clerical y su normativa canónica más reciente*, *Actas del IV simposio de Derecho Canónico*, México 2012. A. MIGLIAVACCA, «Idoneidad para oficios y ministerios», en J. OTADUY, J. SEDANO (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, IV, Thomson Reuters Aranzadi, Cizur Menor (Navarra) 2012, 361-365. L. MIGUÉLEZ DOMÍNGUEZ, S. ALONSO MORÁN, O.P., M. CABREROS DE ANTA, C.M.F., *Código de Derecho Canónico*, Madrid 1969. E. MIRAGOLI, *La perdita dello stato clericale e la dispensa dal celibato*, Quaderni di Diritto Ecclesiale 24 (2011) 233-251. IDEM, «Dispensa del Celibato», en J. OTADUY, A. VIANA, J. SEDANO (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, III, Thomson Reuters Aranzadi, Cizur Menor (Navarra) 2012, 415-418. A. MIRALLES, «Carácter Sacramental», en J. OTADUY, A. VIANA, J. SEDANO (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, I, Thomson Reuters Aranzadi, Cizur Menor

(Navarra) 2012, 850-852. J. MIRAS, *Compendio de derecho administrativo canónico*, Pamplona 2001. IDEM, *sub c. 59*, en *Código de derecho canónico*, Eunsa, Pamplona 2015, 116-117. L. NAVARRO, *Le nuove regulae servandae per le cause di nullità della sacra ordinazione*, *Ius Ecclesiae* 15 (2003) 306-331. J. OTADUY, *sub cc. 290-291*, en *Comentario Exegético al Código de Derecho Canónico*, II/1, Eunsa, Pamplona 2002, 386-393. IDEM, *sub c. 281*, en *Comentario Exegético al Código de Derecho Canónico*, II/1, Eunsa, Pamplona 2002, 351-356. M. PIACENZA, *La Congregazione per il Clero*, *Ephemerides Iuris Canonici* 50 (2010) 79-120. T. RINCÓN-PÉREZ, *El orden de los clérigos o ministros sagrados*, Pamplona 2009. IDEM, «Rector de seminario», en J. OTADUY, J. SEDANO (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, VI, Thomson Reuters Aranzadi, Cizur Menor (Navarra) 2012, 767-771. IDEM, *sub c. 976*, en *Código de Derecho Canónico*, Eunsa, Pamplona 2015, 633. J. I. SARANYANA, *Carácter sacramental y sacerdocio de Cristo*, *Scripta Theologica* 9 (1977) 541-583. N. SCHÖCH, O.F.M., *La dimisión del estado clerical por rescripto de la Santa Sede*, en M. MEDINA BALAM, L. DE J. HERNÁNDEZ MERCADO (coords.), *La dimisión del estado clerical y su normativa canónica más reciente, Actas del IV Simposio de Derecho Canónico*, México 2012, 37-55. A. VIANA, *La Potestad de los Dicasterios de la Curia Romana*, *Ius Canonicum* 30 (1990) 83-114. D. ZALBIDEA, *La digna sustentación de los clérigos*, *Ius Canonicum* 51 (2011) 653-700.

ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL

INTRODUCCIÓN. PARTE I. APROXIMACIÓN HISTÓRICA SEGÚN EL CIC DE 1917 Y CAMBIOS NORMATIVOS HASTA EL CIC DE 1983. CAPÍTULO I NOCIÓN, ACCESO Y PÉRDIDA DEL ESTADO CLERICAL EN EL CIC DE 1917. ÍTER EVOLUTIVO DE LAS NORMAS HASTA 1983. 1. CUESTIÓN DOCTRINAL Y TEOLÓGICA: CARÁCTER SACRAMENTAL. 2. REDUCCIÓN AL ESTADO LAICAL O PÉRDIDA DEL ESTADO CLERICAL. 3. CUESTIÓN TERMINOLÓGICA. 3.1 Noción de clérigo en el CIC de 1917. 3.2 Cambio de la noción de clérigo en el M.Pr. *Ministeria quaedam*. 3.3 Recepción de la noción de clérigo en el código de 1983. 4. LA REDUCCIÓN AL ESTADO LAICAL EN EL CÓDIGO DE 1917. 4.1 Modos de perder el estado clerical. 4.1.1 Clérigos que han recibido las órdenes mayores. 4.1.2 Clérigos que han recibido las órdenes menores. 4.2 Naturaleza del c. 211 del CIC de 1917. 4.2.1 Rescripto. 4.2.2 Decreto o sentencia acerca de la nulidad de la sagrada ordenación. 4.2.3 Imposición de la pena de degradación. 5. EFECTOS DE LA REDUCCIÓN AL ESTADO LAICAL SEGÚN EL CIC DE 1917. 6. DE 1917 AL CONCILIO VATICANO II. 6.1 Cartas de diciembre de 1930 y 1931. 6.2 Decreto *Ut locorum Ordinarii*. 7. ETAPA INMEDIATAMENTE POSTERIOR AL CONCILIO VATICANO II. 7.1 Normas del 2 de febrero de 1964. 7.2 *Sacerdotalis caelibatus*. 7.3 Nueva normativa de 1971 para la reducción al estado laical. 7.4 Declaración sobre la interpretación de algunas disposiciones relativas a la reducción al estado laical. 8. DISPENSA DEL CELIBATO: LAS NORMAS DE 1980 Y POSTERIORES. CAPÍTULO II. REFORMA LEGISLATIVA: ITINERARIO JURÍDICO DEL C. 290. 1. REVISIÓN Y REFORMA DEL CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO: BREVE APUNTE HISTÓRICO. 2. PRINCIPALES ETAPAS EN LA ELABORACIÓN DEL CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO. 2.1 *Primae versiones*. 2.2 1980 *Schema Codicis*. 2.3 1982 *Schema Codicis*. 2.4 1983 *Codex Iuris Canonici*. 3. CONSULTAS DE LOS SCHEMATA HECHOS POR LA PONTIFICIA COMISIÓN. 4. TRATAMIENTO DE LA CUESTIÓN EN EL CIC 1917. 5. PRIMER TRABAJO DE LA PONTIFICA COMISIÓN. 5.1 Estudio acerca del título. 5.2 Modos de perder el estado clerical en el primer trabajo de la Comisión. 5.3 Efectos de la pérdida del estado clerical en el primer trabajo de la Comisión. 5.4 Sobre la readmisión al estado clerical en el primer trabajo de la Comisión. 6. *PRIMAE VERSIONES: DE POPULO DEI* DE 1977. 6.1 Modos de perder el estado clerical. 7. *SCHEMA CODICIS*, SESIÓN DEL 17 DE ENERO DE 1980. 7.1 Modificaciones al c. 150 de las *Primae versiones*. 7.2 Resultado final, *Schema Codicis* 1980. 8. *SCHEMA CODICIS* DE 1982. 9. *CODEX IURIS CANONICI* DE 1983. 9.1 Algunas diferencias entre la vieja y la nueva normativa. 9.1.1 Cambio de título del capítulo. 9.1.2 Diferencia numérica de cánones. 9.1.3 Diversidad en la formulación del primer canon. 9.1.4 La división interna de los cánones. 9.1.5 Se eliminan las referencias a los clérigos menores. 9.1.6 Legislación acerca del celibato. 9.1.7 Pena de degradación. 9.1.8 Efectos de la pérdida del estado clerical. PARTE II. LA PÉRDIDA DEL ESTADO CLERICAL SEGÚN LOS SUPUESTOS DEL C. 290. EXÉGESIS. CAPÍTULO III. DECLARACIÓN DE NULIDAD DE LA SAGRADA ORDENACIÓN: SENTENCIA JUDICIAL O DECRETO ADMINISTRATIVO. 1. DECLARACIÓN DE NULIDAD DE LA SAGRADA ORDENACIÓN. 1.1 Naturaleza de la nulidad de ordenación. 1.2 Interés público en las causas sobre la nulidad de ordenación. 1.3 Causa sobre el estado de las personas. 1.3.1 No prescribe ni se extingue nunca. 1.3.2 No pasa a cosa juzgada. 1.3.3 No admite transacción o compromiso. 1.4 El Orden Sagrado es causa favorable. 2. CAUSAS QUE DAN LUGAR A LA NULIDAD. 2.1 En cuanto al sujeto implicado. 2.1.1 Cuando el candidato era incapaz de recibirla. 2.1.2 Cuando el sujeto la rechazó y no la recibió sino ficticiamente: falta de intención. 2.2 En cuanto al ministro que ordena: capacidad e intención. 2.3 En cuan-

to a los ritos esenciales. 2.4 Condiciones para la licitud. 3. DOBLE PROCESO PARA DECLARAR LA NULIDAD DE LA ORDENACIÓN: CUESTIONES PREVIAS. 3.1 ¿Quién puede acusar la nulidad de la Ordenación? 3.2 En cuanto al tribunal competente para conocer la demanda. 3.3 Defensor del Vínculo de la ordenación. 3.4 Prohibición del ejercicio del orden. 4. DECLARACIÓN DE NULIDAD MEDIANTE DECRETO ADMINISTRATIVO. 4.1 El foro competente. 4.2 El libelo de petición. 4.3 Procedimiento ante el Ordinario. 4.4 El oficio del Instructor y de los otros Ministros. 4.4.1 Instructor de la causa. 4.4.2 Defensor de la sagrada ordenación. 4.5 Evolución del proceso. 4.6 Conclusión de la instrucción. 4.7 Itinerario de la causa en el Dicasterio. 4.8 La conclusión y el derecho a recurrir. 5. DECLARACIÓN DE NULIDAD MEDIANTE SENTENCIA JUDICIAL. 5.1 Proceso Contencioso Ordinario. 5.1.1 El tribunal. 5.1.2 Las pruebas. 5.1.3 Las apelaciones. 5.1.4 Doble sentencia conforme. 6. CONSIDERACIONES FINALES. 6.1 Consecuencias jurídicas. 6.2 Si falla el éxito de la demanda. 7. DUBIA: ¿PONER CONDICIÓN DE FUTURO AL MOMENTO DE LA ORDENACIÓN HACE NULO EL SACRAMENTO? CAPÍTULO IV. LA PÉRDIDA DEL ESTADO CLERICAL MEDIANTE RESCRIPTO DE LA SEDE APOSTÓLICA. 1. NATURALEZA DE LA DISPENSA. 1.1 ¿Existe un derecho a la dispensa? 2. LA NORMATIVA VIGENTE. 2.1 Circular de octubre de 1980. 2.2 Las normas sustanciales vigentes, octubre de 1980. 2.3 Dispensa del estado clerical según las normas de 1997. 2.3.1 Sacerdote menor de cuarenta años. 2.3.2 Dispensa del estado clerical en peligro de muerte. 2.3.3 Dispensa del impedimento dirimente para poder contraer nuevas nupcias y permanecer en el ministerio por parte de los diáconos permanentes que han enviudado. 3. NATURALEZA DEL PROCESO. 3.1 Doble fase: diocesana y romana. 3.2 Competencia para cada una de las fases del proceso. 3.3 Desarrollo del proceso. 3.3.1 Quién puede solicitar la dispensa. 3.3.2 Documentos. 3.3.3 Interrogatorio del orador. 3.3.4 Juramento del Orador. 3.3.5 Presentación e interrogatorio de los testigos. 3.4 Causas gravísimas para conceder la dispensa. 3.4.1 Dispensa por falta de idoneidad. 3.4.2 Juicio equivocado del rector o del superior. 3.4.3 Dispensa por irreversibilidad. 4. EL RESCRIPTO DE DISPENSA DE LAS OBLIGACIONES DEL ESTADO CLERICAL. 4.1 Actividad administrativa de la Curia Romana. 4.2 Acto administrativo. 4.3 Naturaleza del rescripto. 4.3.1 Contenido: gracia y dispensa. 4.3.2 Aspecto formal: forma escrita. 4.3.3 La causa pastoral de la dispensa. 4.4 Notificación y aceptación del rescripto por parte del interesado. 5. CONSECUENCIAS JURÍDICAS DE LA DISPENSA. 5.1 Pérdida de todos los derechos y deberes del estado clerical. 5.2 Pérdida de la potestad de jurisdicción. 5.3 Prohibición del ejercicio de la potestad de orden. 5.4 ¿Tiene obligación la Iglesia de seguir sustentado al clérigo dispensado? 5.5 Exhortación al clérigo dispensado de vivir cristianamente de acuerdo a su nuevo estado. 5.6 Actividades eclesíásticas prohibidas al clérigo dispensado. 6. DUBIA, ¿SERÁN LAS PROHIBICIONES AL CLÉRIGO DISPENSADO EL MODO ADECUADO DE OBRAR POR PARTE DE LA IGLESIA? CAPÍTULO V. LA PÉRDIDA DEL ESTADO CLERICAL MEDIANTE LA PENA DE DIMISIÓN. 1. NATURALEZA DE LA PENA DE DIMISIÓN DEL ESTADO CLERICAL. 1.1 La dimisión como pena expiatoria. 1.2 La dimisión como pena perpetua. 2. DELITOS TIPIFICADOS EN EL CIC CON LA PENA DE EXPULSIÓN DEL ESTADO CLERICAL. 2.1 Apostasía, herejía o cisma. 2.2 Profanación de las especies Eucarísticas. 2.3 Atentado físico contra el Romano Pontífice. 2.4 Solicitación en confesión. 2.5 Atentado de matrimonio. 2.6 Concubinato y delitos contra el sexto mandamiento del decálogo. 3. FACULTADES CONCEDIDAS A LA CONGREGACIÓN DE LA DOCTRINA DE LA FE, SOBRE LOS DELICTA GRAVIORA. 3.1 Delitos reservados a la Congregación para la Doctrina de la Fe que llevan consigo la dimisión del estado clerical. 3.1.1 Delitos contra la fe: herejía, cisma y apostasía. 3.1.2 Profanación de las

especies eucarísticas y consagración con finalidad sacrílega. 3.1.3 Solicitación en confesión y grabación de la confesión con el fin de divulgarla con malicia. 3.1.4 Atentada ordenación sagrada de una mujer. 3.1.5 Delitos contra la moral. 3.1.6 Otros delitos reservados a la CDF, sin que estén sancionados con la pena de dimisión. 3.2 Particularidades en las normas procesales encomendadas a la Congregación para la Doctrina de la Fe, según la *Sacramentorum Sanctitatis Tutela*. 3.2.1 Investigación previa. 3.2.2 Medidas disciplinarias cautelares. 3.2.3 Custodia de la buena fama. 3.2.4 Comunicación de la *notitia criminis* a la CDF. 3.2.5 Intervención directa del Romano Pontífice. 3.2.6 Proceso penal judicial. 3.2.7 Proceso penal administrativo. 4. FACULTADES CONCEDIDAS A LA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. 4.1 Primera facultad: clérigos que hayan atentado matrimonio y clérigos culpables de graves pecados contra el 6º mandamiento. 4.1.1 Contenido del tipo delictivo. 4.1.2 Procedimiento a seguir. 4.2 Segunda facultad: especial gravedad de la violación de las leyes contenidas en el c. 1399. 4.2.1 Contenido del tipo delictivo. 4.2.2 Procedimiento a seguir. 4.3 Tercera facultad: clérigos que han abandonado el ministerio por más de cinco años. 4.3.1 Contenido del tipo delictivo. 4.3.2 Procedimiento a seguir. 5. OTRAS NORMAS PARTICULARES CON LA RECOGNITIO DE LA SANTA SEDE: LAS ESSENTIAL NORMS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE LOS ESTADOS UNIDOS. 5.1 Breve referencia al contexto histórico. 5.2 *Recognitio* de las *Essential Norms*. 5.3 Puntos fundamentales de las *Essential Norms*. 5.3.1 Preámbulo a las *Norms*. 5.3.2 Normas en cuanto tal. 6. DIMISIÓN DEL ESTADO CLERICAL POR VÍA JUDICIAL. 6.1 Investigación previa. 6.2 Inicio del proceso. 6.3 Participación del promotor de Justicia. 6.4 Tribunal en las causas para la dimisión del estado clerical. 6.5 Acusado. 6.5.1 Medidas cautelares. 6.5.2 Derecho de defensa. 7. CONSECUENCIAS JURÍDICAS DE LA DIMISIÓN DEL ESTADO CLERICAL. 7.1 Obligación del celibato cuando se ha impuesto la pena de expulsión. 7.2 Se le prohíbe ejercer la potestad de orden. 7.3 Queda privado de todos los oficios. 7.4 ¿Tiene la Iglesia obligación de sostener económicamente al clérigo dimitido? CONCLUSIONES. APÉNDICE I MODELOS DE DOCUMENTOS UTILIZADOS EN EL PROCESO DE DISPENSA DE LAS OBLIGACIONES DEL ESTADO CLERICAL. 1. Modelo de cuestionario para interrogar al Orador. 2. Modelo de cuestionario para cada uno de los testigos. 3. Modelo de Decreto por el que se concede la dispensa. APÉNDICE II DOCUMENTOS NORMATIVOS. 1. Reglas renovadas que han de ser observadas para incoar y realizar el procedimiento administrativo de nulidad de la ordenación. 2. Normas de la Congregación para la Doctrina de la Fe, para la dispensa del celibato sacerdotal. 2.1 Carta a los Ordinarios del lugar y Superiores Generales sobre el procedimiento para el examen y resolución de las peticiones referentes a la dispensa del celibato. 2.2 Normas de procedimiento para la dispensa del celibato sacerdotal. BIBLIOGRAFÍA.